

EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



SUSCRICION PARA ESPAÑA.

MADRID. ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 32 rs.—Un mes, 12 rs.
PROVINCIAS. ... 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.

Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de
 D. Francisco de P. Mellado.

1^{er} Año. N^o 40. — Octubre 25 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas a los dibujos y a la
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de
 España y América, a los Sres. A. Laplace y C^a, calle de
 St. André des Arts, 47.

SUSCRICION PARA AMÉRICA.

ATLANTICO. Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).
PACIFICO. ... — 55 » (11 ps.). — 30 fr. (6 p. »)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, A ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

SUMARIO.

TEXTO.

Crónica de París, por
 JULIO LECOMTE. — Mon-
 señor Cœur, por ROMAN
 PERRIQUOT. — Correspon-
 dencia de Beyruth, por
 E. LOCKROY, hijo. — Mu-
 seos de Holanda; Ams-
 terdam, por OLIVERIO
 MERSON. — Obras actua-
 les del puente de Kehl,
 por EUG. KEPP. — La
 Diffa, por A. ARNAUD. —
 Correspondencia de Chi-
 na, por MAC VERNOLL. —
 Santa-Maria, San-Ange-
 lo y Maddaloni, por MÁXI-
 MO VAUVERT. — El puen-
 te del Cambio, por LÉO
 DE BERNARD. — Revista
 de la semana, por PEDRO
 VÉRON. — El general
 Bosco, por MAXIMO VAU-
 VERT. — Poesía, el Colo-
 rin, por L. DE BUSTA-
 MANTE. — Folletín. Las
 Veladas en casa de la
 marquesa., por PAUL FÉ-
 VAL.



SUMARIO.

GRABADOS.

Monseñor Cœur, obis-
 po de Troyes. — Bautis-
 mo maronita en una fa-
 milia Metualis, en las
 cercanías de Beyruth. —
 Vista de las obras del
 puente de Kehl, sobre el
 Rhin, tomada desde la
 parte alemana. — Espe-
 dicion de China: recon-
 struccion de las cañoneras
 en la playa del campo
 francés en Tche-fou. —
 La Hilandera de Nicolás
 Maas, museo Van der
 Hope en Amsterdam. —
 Estancia de Sus Mage-
 stades en Arjel: La Dif-
 fa. — Vista de Maddaloni
 cerca de Cápua. — Puer-
 ta de Cápua en Santa-
 Maria. — Vista general
 de Cápua. — El puente
 del Cambio en 1660 y
 1860. — Los blancos en
 el tiro nacional de Vin-
 cennes. — El general
 Bosco.

M^{re}. Cœur, obispo de Troyes. (Según una fotografía de los Señores Pedro Petit y Trinquart.)

Ayuntamiento de Madrid

CRONICA DE PARIS.

~~~~~ Todo el mundo sabe que hay en Paris un edificio llamado l'*Hôtel des Haricots* (palacio de las Aluvias), cuyo destino es servir de casa de corrección á la guardia nacional. Pues bien, en el libro de memorias de una persona que ha pasado una temporadita en el citado edificio, y que tiene la costumbre de escribir sus impresiones, hallamos:

« He visto junto al nombre de M. Adolfo Adam estas dos líneas:

» M. Balzac, prisionero de Estado desde el 7 al 15 de marzo. »

Digamos ahora lo que hemos llegado á averiguar acerca de este arresto, que bien merece un lugar distinguido entre las aventuras del ilustre y célebre novelista.

M. Balzac, en la época en que su nombre estaba muy en boga, trató con gran empeño de desembarazarse de las visitas de sus importunos amigos y de los curiosos impertinentes que le robaban las mejores horas de trabajo.

Al efecto, alquiló bajo el nombre de *madame Dupont* una casita en las cercanías de la de su editor de entonces que lo era M. *Hipólito Souverain*.

Allí fué donde su amigo Leon Gozlan, después de haberle descubierto el nido, le dirigió una carta con el siguiente sobre:

« A madame Dupont, nacida Balzac. »

Pero vengamos al hecho.

Entre las impertinencias, al abrigo de las cuales había creído ponerse el célebre novelista adoptando tan modesto seudónimo, figuraba en primer término el pícaro servicio de la guardia nacional, servicio que inspiraba al autor de *La Piel de zapa* una repugnancia semejante á la que sienten los hidrófobos por el líquido elemento — como diría un poeta.

Pero la disciplina cívica era implacable, tanto, que los recursos *anti-guardi-nacionales* de nuestro autor acumularon en su domicilio legal todos los avisos y conminaciones que ordinariamente preceden á la encarcelación de los rebeldes.

El sarjento de la compañía, que se honraba contando en sus filas al ciudadano Balzac, era un perfumista.

Este tal no había podido ver sin cierto enojo la *audacia* con que la ilustre pluma había desenmascarado varios *misterios profesionales* en su famoso *César Birotteau*.

De modo que, en justas represalias, juró echar el guante al historiógrafo de su profesión como le encontrara á tiro de ballesta....

Establecidos estos preliminares, pasemos á la escena principal.

Una mañana, mientras que la supuesta *madame Dupont* trabajaba tranquilamente una de las *Incarnations de Vautrin*, su antigua sirvienta vino á decirle que á la puerta de la calle había un carreton con una gran caja dirigida á su nombre.

« — Pero, ¿cómo diablos me han descubierto aquí? — gritó M. Balzac enviando á la criada á informarse mejor.

Al poco rato volvió la criada y dijo que la caja susodicha encerraba un *vaso etrusco* procedente de Italia, jarro que se había estado paseando por Paris tres dias consecutivos en busca de su destinatario, y que el conductor, antes de entregarle, quería que M. Balzac bajase á comprobar el buen estado en que llegaba la caja. El escritor, aguijado entonces por su sentimiento artístico, desciende la escalera en bata y en zapatillas, y vé al carretero manejando delicadamente la caja donde se encerraba la obra inestimable de los antiguos Capuanos. Ya se imaginaba M. Balzac estar contemplando el precioso *vaso etrusco* de redonda barriga, de asas contorneadas en forma de cuello de cisne, de fondo rojo-oscuro

sobre el cual se destacarían en actitudes ya fúnebres, ya heróicas, amarillas figuras de una pureza partenopiana...

« — Hola, M. Balzac! ha caído usted en el garlito! — gritó una voz robusta, mientras que una mano férrea le sujetaba del brazo, y mientras que un colosal tagarote se colocaba á su espalda para cortarle la retirada.

» — Pero, qué es esto?... — murmuró Balzac saliendo bruscamente de su querido sueño etrusco. »

La cosa era muy sencilla.

Aquello no era mas, sino que el sarjento perfumista vengaba de un solo golpe á la guardia cívica y á su ultrajada profesión.

Se hizo aproximar un coche, mandado traer preventivamente, mientras desaparecía el carreton con su endiablada caja y su imaginario vaso etrusco. En vano el ilustre escritor hizo presente que se hallaba en bata y en zapatillas; en vano espuso que se encontraba sin desayunarse... el sarjento permaneció sordo, inexorable.

Fué preciso subir en el carruaje, tal como se hallaba, en presencia de una veintena de personas que ya se habían reunido al rumor del altercado, y que no podían menos de reir al contemplar aquella escena.

La pobre sirvienta no tenía consuelo.

Balzac concluyó por echarse á reir como los otros, y encargando que le llevaran la ropa necesaria, partió para el *Hôtel des Haricots*, donde permaneció ocho dias, segun lo prueba la inscripcion de la *pared-archivo*, soñando á su placer sobre el arte de los arúspices.

~~~~~ Acaba de morir en Londres, á la edad de 80 años, un pintor que, si bien de origen suizo, había llegado á adquirir todos los honores y toda la fortuna que puede ofrecer el arte de Apéles. Llamábase Eduardo Chalon, y era pintor de la reina y miembro de la Academia real de Inglaterra desde el año de 1816. A contar desde el año de 1845, vivía en Kensington en su magnífica residencia de *El Retiro*.

Chalon fué por espacio de treinta años el retratista favorito de la aristocracia británica, la cual gustaba en extremo de su estilo fácil y elegante.

En la esposicion general de Paris se presentaron algunas obras de Chalon, entre otras un retrato de la reina de Inglaterra, — de cuando tenía veinte años, — y un lienzo llamado *Sérén*. Eduardo Chalon es muy conocido de los aficionados franceses por su hermosa ilustracion de Walter Scott y de Molière.

Deja diversas colecciones de objetos de arte, de cuadros, de antigüedades y de caprichos raros. Entre las últimas figura una coleccion formada con todos los botones de las tropas europeas desde el fin del reinado de Luis XVI, época en que el sistema del boton liso, que todavía usan los austriacos y los prusianos, dejó de prevalecer en el ejército de las otras potencias.

Esta rara coleccion llena diez grandes muebles arreglados en forma de medalleros por orden cronológico-geográfico.

No es cosa fácil imaginarse la utilidad ó el placer que puede reportar una aglomeracion semejante de botones; pero Chalon había tomado de su patria adoptiva los originales defectos y las escentricidades que la caracterizan.

Su amigo Leslie, célebre pintor de acuarelas que murió hace algunos años, le había legado el *principio* de otra coleccion no menos rara, pero que siquiera tiene la ventaja de hablar algo á los sentidos; consiste en una reunion — que contaba ya cerca de ochocientos números — de... todos los *zapatos* de mujeres célebres por su talento ó por su belleza. En ella hay un zapato de la reina María Stuart! Fáltale, sin embargo, la famosa botina re-

mendada que dejó María Antonieta sobre el cadalso de la sangrienta plaza, y, que segun hemos dicho en otra ocasion, fué recojida y archivada en el Louvre, en el Museo de los soberanos.

Eduardo Chalon poseía, pues, unas babuchas de la reina Pomaré, regalo del famosísimo cónsul-droguista Pritchard, y las zapatillas con las cuales apareció por última vez en la *Silfide* M^{lle} Taglioni ante el público de Londres.

Nos han prometido el catálogo completo de esta original coleccion: caso que ofrezca el interés que es de presumir, nos apresuraremos á ponerle en conocimiento de nuestros lectores.

~~~~~ Los señores Pereire van á construir una nueva fonda del Louvre, pero bajo las mas prodijiosas proporciones, y que habrá de levantarse en uno de los puntos mas céntricos de Paris, en el boulevard de los Capuchinos, con un frente sobre la plaza de la nueva Opera, por lo cual tomará el nombre de *Fonda de la Opera*. Los planos están ya aprobados. Esta fonda realizará todos los perfeccionamientos imaginables. Las escaleras quedan suprimidas. Todo subirá y bajará por medio de *contra-pesos*. Es decir, que será una fonda con *maquinaria* como la Opera misma! En su virtud, no será administrada por M. Alfonso Royer, á pesar de los 100,000 fr. lo menos que habrán de pagarse por la direccion de semejante fonda, la que, segun dicen, tendrá en propiedad tres palcos y veinte sillas de orquesta entre las localidades de su melodiosa vecina. Háblase de un salon de concierto en la misma fonda monstruo que podrá contener mil personas: háblase tambien de otras muchas cosas... Esperemos.

~~~~~ El palacio de la calle Laffitte va á ser decididamente demolido para dar paso á la prolongacion de la calle Lafayette, que llegará con la inflexibilidad de una bala desde la estacion del ferro-carril del Norte hasta la plaza de la futura Opera. Dícese que la familia La Moskowska guardará, para colocarla en el vestíbulo de una nueva residencia, la losa de mármol negro que se halla sobre la puerta interior, y en la cual se leen estas palabras:

A JAIME LAFFITTE.

Suscripcion nacional, agosto de 1830.

La calle Laffitte, bautizada así en 1830 á causa de la parte activa que el célebre banquero tomó en la revolucion, se llamó calle de Artois hasta 1792. En esta época recibió momentáneamente, es decir, hasta 1815, el nombre del jesuita piamontés *Cerutti*, que fué miembro de la municipalidad de Paris y diputado en la Asamblea Lejislativa. Sobre su palacio, demolido en 1839, se levantó la actual *Maison-Dorée*.

~~~~~ He leído recientemente en el *Siècle* este singular anuncio:

**UN JOVEN** de 33 años de edad, de un pasado irreprochable y con aptitudes suficientes, ofrece suscribirse á una mision cualquiera, por repugnante ó peligrosa que sea, y por el resto de su vida, siempre que se le faciliten 25,000 francos, y siempre que el cometido que se le diere no sea incompatible con el honor. Dirijirse á M. C. de V., lista de correos, Paris.

¿Qué pesadumbre, qué necesidad, qué decepcion, qué horrible infortunio puede obligar á un hombre de treinta y tres años á hacer un ofrecimiento semejante? ¿Qué realidad se esconde tras ese anuncio, y qué porvenir está reservado á quien hace una oferta tan estraña, tan absoluta y desesperada?

El primer capítulo de esa existencia parece haberse deslizado á través de un negro misterio que escita la curiosidad compasiva. ¿Cuáles serán los capítulos siguientes? En qué manos caerá el esclavo?

Qué novela!... Qué drama!...

Y esto en pleno Paris!...



~~~~~ La curiosidad del momento es el *pasaje Mirés*. La idea parece excelente, bajo el doble punto de vista material y pintoresco, y los acereros del boulevard se hallan contentísimos de que le haya ocurrido al célebre financiero-periodista. La compañía que dirige el señor Mirés (el caballero Mirés!) ocupaba en la calle de Richelieu una vasta casa cuyo patio, mas largo que ancho, se prolongaba en el sentido del boulevard. No ha sido necesario apoderarse mas que de la vuelta de este mismo boulevard para que quedase trazado el pasaje. Al desembocar en este punto, ofrece naturalmente poca latitud á las tiendas, pues se atacaba allí el sitio mas disputado de París. Por consiguiente, en su entrada del boulevard apenas hay profundidad, á la derecha sobre todo, mas que para un aparador. Pero, diez pasos mas adelante, aumenta esta profundidad y muy pronto se encuentra uno frente á vastos almacenes, que, del lado de la calle de Richelieu, tienen toda la amplitud que ofrecian las partes bajas de la *ex-Posada de los Príncipes*, mas los mismos pisos bajos, en varios puntos anexos. Las tres cuartas partes de estos almacenes ó tiendas se hallan alquiladas ya tan caro como en el boulevard, y va á instalarse un gran café en medio de los joyeros, de los mercaderes de bronce y de los mas ricos aparadores. Es probable que logrará colarse por allí alguno de esos inevitables mercaderes de maletas y de baules que ostentan sus efectos en los lugares mas bellos de París, desde que las vías férreas (*abreviando las distancias*, etc.) multiplican los viajeros y las necesidades de los sacos.

Además del recreo que presenta á los corretieros, el pasaje Mirés será muy útil para la jente de correrías, contenta de evitar la esquina siempre obstruida del *Café Cardenal*. Su bautismo es el resultado de una asamblea de los interesados de la compañía que dirige el señor Mirés, quienes, durante su último viaje á Marsella, lo han votado por unanimidad. Sé perfectamente que al ver este nombre, grabado en letras de oro sobre mármol, algunos estravagantes podrian decir que el señor Mirés es un « financiero de pasaje (paso)... » pero seria sacrificar el fondo á la forma, y como los que hacen retruécanos son escesivamente lógicos, se guardarán muy bien de aventurar éste.

Háblase... ó mas bien no se habla todavía, de otro *pasaje*, que, mucho mas vasto, seria de una utilidad, de un recreo y de un prestigio!... Pero una palabra inoportuna podria hacer fracasar el negocio, y este es el caso, si los hay, de decir: *Se continuará en el próximo número*.

~~~~~ El donoso autor de los *Juicios Nuevos*, que fulminaba dias pasados un artículo tan divertido contra la lluvia, M. Javier Aubryet, cuyo padre (sea dicho de paso y sin la menor intencion de *reclamo*, pues si lo hiciera, Javier Aubryet se pondria mas furioso contra mí que contra la lluvia), cuyo padre es propietario en Pierry-Epernay de uno de los mejores viñedos de Champaña que se halla junto á la ilustre viuda Cliquot — nuestro querido colega, diré finalmente para acabar con todos estos paréntesis y estos incisos, tiene una idea, hace ya algunos años, que convertiria, por decirlo así, todos los boulevares en un inmenso *pasaje*, en un incommensurable paraguas. Quiere que se coloquen cristales sobre un doble systema de columnas de hierro, en toda la doble estension de las aceras de asfalto, desde la Magdalena hasta los últimos teatros! Esta idea, que parece estravagante á primera vista, merece ser examinada. La abandonamos á las meditaciones de nuestros contemporáneos, conciudadanos, colegas y otros contribuyentes de la ciudad que es mas y mas cada dia la capital de la lluvia!

~~~~~ El accidente acaecido en el hipódromo hace algunos dias á los tres desgraciados Niezeck, padre é hijos, el primero de 52 años de edad y los otros dos, uno de 24 y el otro de 18, accidente que consistió en que representando á la fama el jóven de 24 años, en un palo sostenido por el padre y el hijo menor, estos últimos, hallándose suspendidos á una cuerda, rompióse ésta, y aquel cayó de una altura de 75 pies, muriendo al momento; el padre falleció al dia siguiente y el otro hijo se fracturó las piernas, pero tenemos la satisfaccion de anunciar que se halla en mejor estado. Este accidente, repetimos, parece propio para imponer una reforma radical á esos ejercicios acrobáticos y gimnásticos, que reprobó siempre la parte sensata del público. Es inmenso el número de las personas que tienen antipatía, hastío y aun horror á esta clase de espectáculos; véase sino entre los que son atraídos por otras partes del programa, cuántos apartan la vista de los ejercicios inmorales ó bárbaros que ponen en juego la vida de un hombre por una necia dificultad vencida! Primorosa emocion, en efecto, la que resulta de los esfuerzos de una criatura humana contra las implacables leyes de la pesantez y del equilibrio, y que justifican las apuestas imperturbables de esos Ingleses estragados, gastados y escéntricos, que siguen á los funámbulos para ver si morirán con gracia! El Inglés que vió caer, hace seis meses, al pobre Boswell, su compatriota, ¿partió contento al ver realizarse mortalmente su predicción de fatalidad?

Seria digno de una nacion humanitaria, delicada y culta, el maldecir y desterrar esos juegos crueles que no conducen á nada de inteligente y que reemplazan los placeres del espíritu ó los enternecimientos del corazon con repulsivas conmociones nerviosas que sustituyen al reflujo de la sangre las pulsaciones penosas y todas las sensaciones físicas que no pueden agradar mas que á la jente estúpida.

~~~~~ En una partida de caza que en la semana anterior tuvo lugar en los alrededores de Burdeos, un jóven recibió cerca del ojo izquierdo una perdigonada, de cuyas resultas murió á las pocas horas.

Era el hijo único de M. R..., honrado y riquísimo negociante del Mediodía.

El infeliz padre, exasperado, loco por la desesperacion, agarró su escopeta, y la apuntó contra el desgraciado que involuntariamente habia muerto á su hijo. Los circunstantes se echaron sobre él, temerosos de lamentar otra desgracia, y al fin pudieron contenerle aunque no sin gran trabajo. Por su parte el matador, que segun se nos ha dicho no era un convidado sino un intruso, aprovechó la coyuntura de tomar las de Villadiego, lo que fué una felicidad... para él y para aquel desgraciado padre á quien el dolor trastornaba el juicio.

¡Triste cosa es morir así á los veinte años por efecto de unos cuantos perdigones mal dirigidos sobre una perdiz! ¡Y eso que dicen que en las batallas encarnizadas, donde las filas apenas dejan espacios en claro, por cada hombre que viene á tierra hay por lo menos dos ó tres mil balas desperdiciadas! El mismo mariscal de Sajonia ha calculado en sus *Réveries* que por cada soldado muerto se necesita arrojar al aire una cantidad de plomo igual á su peso. Un escritor militar calcula tambien que en la batalla de Solferino, donde hubo cerca de trescientos cincuenta mil combatientes, suponiendo que cada uno de ellos no gastase mas que el número de tiros de su cartuchera, se quemaron ocho millones cuatrocientos mil cartuchos, ó lo que es igual, costó cada muerto la enorme cifra de 4.200 balas, esto es, mas de ciento veintiseis kilogramos de plomo, y cada herido setecientos tiros, lo cual demuestra la exactitud de las valuaciones del mariscal de Sajonia.

Despréndese de todo esto que el que se bate en un duelo particular corre mucho mas peligro que el que se bate en la guerra. En esa misma batalla de Solferino los ejércitos aliados no tuvieron sino diez y ocho mil hombres de baja en trescientos cincuenta mil combatientes, lo que viene á dar un resultado de cerca de un *cinco por ciento*.

Luego en un duelo no tiene uno sino la mitad de las probabilidades en su abono, ó sea, un cincuenta por ciento, en lugar de un noventa y cinco. Luego es mucho mejor asistir á ocho batallas campales que á un combate particular.

~~~~~ La gran cuestion del momento en la Opera es saber si el tenor alemán Niemann, que se reputa hoy por el mejor tenor europeo, cantará una obra del antiguo repertorio antes de su aparicion en *Tannhäuser*. El interesado prefiere debutar en los *Hugonotes*, *Roberto*, *el Profeta* ó *Guillermo Tell*, alegando como excelente argumento, que, dándose á conocer antes al público, disipa uno de los peligros que necesariamente habrá de correr la noche en que se ejecute *Tannhäuser*. Pero M. Wagner quiere oponerse á esto, pretendiendo que Niemann ha sido ajustado precisamente para el desempeño de la ópera *Tannhäuser*. Estos originales antojos están en abierta oposicion con los placeres públicos; pero si al fin deben triunfar, esperamos que el nuevo tenor, poco despues de manifestarse en la ópera tudesca, se nos dará á conocer en algunos papeles clásicos.

~~~~~ En la Opera Cómica hay una artista.

Reservamos el nombre por no parecernos á ciertos cofrades.

Esta artista de la Opera-Cómica, tiene una madre... y un perro.

La otra noche subia la madre por la oscura escalera del teatro con el canino en brazos... y cataplum! la infeliz resbaló y bajó rodando algunos escalones!

— Cielos! gritó la sensible artista pálida, temblorosa, y teniendo que apoyarse en la pared para no sucumbir bajo el peso de la emocion — ¿se ha lastimado... mi perro?...

De resultas de este gravísimo susto, nuestra heroína se puso mala.

Pero tranquilícese el público.

Ya está fuera de peligro!

Sin embargo, el doctor que la asiste jura y perjura por las borlas de su baston, que la sudorosa ternísima jóven morirá tarde ó temprano de una apoplejía fulminante... de cañiño filial.

Respetemos los diagnósticos de la ciencia!

~~~~~ Dos pobres artistas, — rascadores de violin — se dirijian en una lluviosa noche del último invierno á tocar á un baile de máscaras.

Los infelices aun no habian comido y tenían un hambre espantosa.

El uno bostezaba.

El otro examinaba con aire de profundo disgusto la cóncava línea de su vientre, casi pegado al espinazo.

De pronto se detuvieron en mitad de la calle y echaron mano á los bolsillos.

— Qué dinero tienes, dijo uno.

— Yo, un sueldo; y tú?

— Yo, otro.

— Total?...

— Diez céntimos.

— Pues compremos un panecillo.

Cinco minutos despues de este característico diálogo, el artista de los bostezos le decia á su compañero presentándole los dos pedazos del panecillo, dividido religiosamente en iguales partes:

— Elije! cuál te gusta mas ¿el ala ó la pochuga?

JULES LECOMTE.

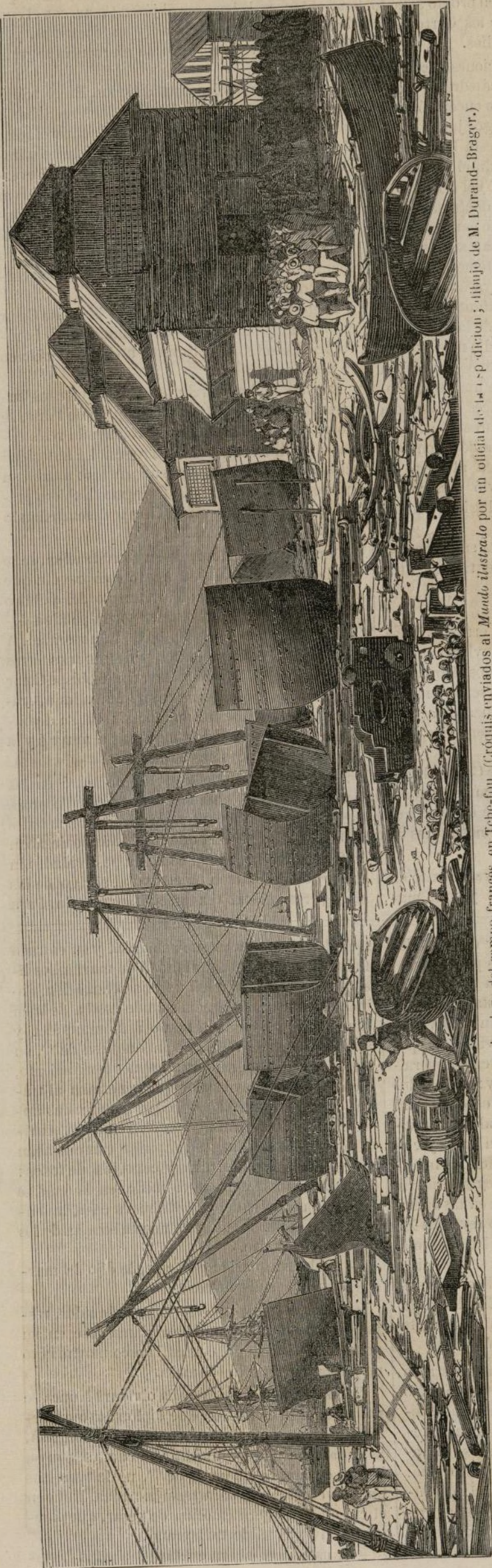
(Trad. F. de la V.)



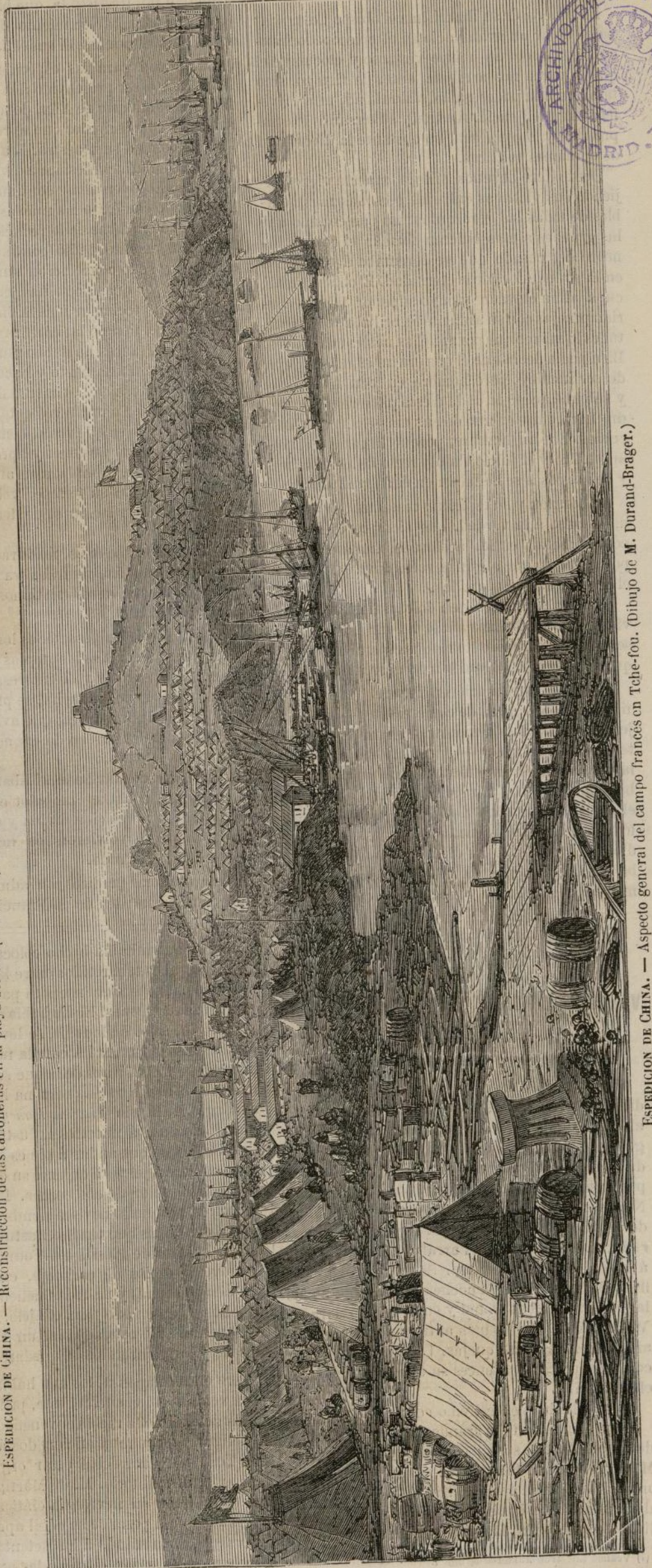
Bautismo maronita en una familia de Metualis, en las cercanías de Beyruth. (Cróquis de M. E. Lockroy hijo.)



Vista de las obras del puente de Kehl, sobre el Rhin, tomada del lado alemán. (Cróquis de M. E. Kepp; dibujo de M. Durand-Brager.)



ESPEDICION DE CHINA. — Reconstrucción de las cañoneras en la playa del campo francés, en Tche-fou. (Croquis enviados al *Mundo ilustrado* por un oficial de la expedición; dibujo de M. Durand-Brager.)



ESPEDICION DE CHINA. — Aspecto general del campo francés en Tche-fou. (Dibujo de M. Durand-Brager.)



EL OBISPO CŒUR.

La muerte de su ilustrísima el obispo Cœur acababa de dejar un gran vacío en el episcopado francés. No es sólo un obispo virtuoso y elocuente el que la parca nos arrebató antes de tiempo, sino también una poderosa individualidad, una privilegiada inteligencia. Amigos y adversarios lo comprenden y lo confiesan, no obstante la diversidad de opiniones políticas.

Desde hace algunos años la muerte viene eligiendo sus víctimas entre las personas más notables de todas las jerarquías: no parece sino que las grandes almas quieren formar el cortejo fúnebre del pasado que se derrumba á toda prisa en la grande fosa de la eternidad. El obispo Cœur, cuya alma elevada y cuyo superior talento corrían parejas con su ardiente fé, brillaba por sus virtudes lo mismo que por aquellas nobles cualidades. Bien podía decirse de él que era un santo sin dejar de ser hombre, pero hombre en toda la antigua y sublime acepción dada á esta palabra por el padre Lacordaire en uno de sus más elocuentes discursos. Era un hombre, porque la razón, el celo apostólico y el juicio sano y recto de los hombres y de las cosas se hallaban en él á igual altura.

Su corazón y su espíritu prestaban tan apasionado culto á la verdad, que siempre creía verla comprometida en los acalorados ímpetus de las polémicas en que algunas veces tuvo que hablar el lenguaje de los partidos.

Su alma simpática, tan dolorosamente conmovida en estos últimos años, ha encontrado en el seno de Dios el reposo eterno que esperaba con tranquila confianza. Digamos algo acerca de su vida.

El obispo Cœur nació en Tarare, en 1805, de una honrada familia de comerciantes — cuyo origen hacen algunos remontar hasta el célebre platero Santiago Cœur — en la que se conservaba la tradición de una fé viva y de unas costumbres patriarcales. Hizo sus primeros estudios en el pequeño seminario de Alix, el más célebre de los cinco establecimientos religiosos de la vasta diócesis lyonesa. A los diez y ocho años enseñaba ya humanidades en el colegio de Saint-Chamond antes de haber concluido su curso de filo-

sofía. La carrera eclesiástica tenía para él un atractivo tan irresistible, que bien pronto solicitó entrar en el establecimiento de los Cartujos de Lyon para terminar allí sus estudios.

Su actitud para las especulaciones filosóficas le mereció el ser promovido á la cátedra de filosofía en el seminario de Alix, donde encontró á sus antiguos condiscípulos que se regocijaron en saludarle como á su maestro. Era esta la época en que la filosofía lamaineiana dividía el clero en dos partidos. El joven abate continuó fiel á Descartes y combatió con éxito las nuevas doctrinas. Pero este teatro era demasiado reducido para su ambicioso pensamiento. Pidió continuar sus estudios en París y se lo concedieron sin temor de que se contagiase por unas doctrinas, cuya única fuerza consistía en proclamar á cada instante su victoria. En aquel tiempo las cátedras de la Sorbona y del colegio Francés hablaban mucho más alto que la tribuna del Parlamento y hacían comparecer á la historia entera en testimonio de una teoría política. El abate Cœur abarcó entonces de una sola mirada el siglo en que vivía, comprendió sus generosidades y sus ilusiones y aprendió á conocerle y á resistirle. Templada su alma al fuego de las polémicas de su tiempo, volvió otra vez á Lyon para hacer su curso de teología y recibir las órdenes.

A los veinticinco años, madurada su razón con profundos estudios, figuraba ya entre nuestros más brillantes oradores cristianos.

Apareció el año de 1830.

En esta época ruidosa todos los errores, todas las impaciencias, todas las utopías tuvieron sus misioneros convencidos y desinteresados. Pero también, para sostener la lucha, se presentó una falange de jóvenes oradores, que avanzaron atrevidamente sobre el terreno de sus adversarios para disputarles el triunfo.

Lacordaire, de Ravignan, el abate Cœur, el abate Deguerry, el abate Combalot evangelizaron á nombre de la revelación divina y de la razón humana. Con ellos volvieron los hermosos días de la elocuencia sagrada.

El abate Cœur predicó con admirable éxito en las grandes ciudades de la Francia, y en la ma-

yor parte de las iglesias de París. Mñr. Affre colmó entonces de honores al joven Cœur, con el cual confraternizaba en gustos y en doctrinas, y le hizo nombrar catedrático de elocuencia sagrada en la Sorbona.

Las circunstancias eran difíciles. En el colegio de Francia, MM. Michelet y Quinet recitaban á la juventud el preludio ruidoso de la revolución de Febrero. Las facultades eclesiásticas se miraban con prevención. Pero en medio de la efervescencia enemiga, el abate Cœur supo conservar siempre las simpatías y la admiración de su numeroso auditorio. Los mismos que guardaban sus aplausos para los otros, se sentían atraídos por su acento de sinceridad, y por la elevación de su conmovedora palabra.

Llegó la revolución de Febrero. El abate Cœur no fué inquietado en lo más mínimo; pero la revolución efectuó, no obstante, un gran cambio en su destino.

Después de haber rehusado varios puestos importantes en el ministerio parroquial de París, se vió promovido, á pesar de su prolongada resistencia, á la silla episcopal de Troyes. La autoridad eclesiástica no entraba en sus gustos: amaba su independencia de orador, y de seguro hubiera preferido continuar por mucho tiempo desempeñando su misión de la Sorbona.

Durante la ceremonia de su consagración, se le vió llorar á lágrima viva. Acaso comprendía que el orador descende en el concepto del público cuando en lugar de convencer por la palabra dobla los ánimos bajo el peso de la autoridad. A parte de sus mandamientos y de algunos otros escritos de estilo severo y elevado, el obispo Cœur se consagró casi exclusivamente á la administración de los intereses de su diócesis. En su demasiado corta carrera supo conquistar el aprecio y la veneración de todos sus curas.

Sabida es la pequeña parte que tomó en las discusiones de los últimos tiempos. Su poderosa razón triunfaba de antemano de las dificultades ante las cuales parecía que los demás doblegaban la frente. Era imparcial como la posteridad. Sin embargo, su corazón no estuvo al abrigo de las amarguras que tal vez precipitaron su fin. Para

FOLLETIN.

VELADAS EN CASA DE LA MARQUESA (I).

III

Historias sobrenaturales.

Había en casa de la marquesa días grandes y días pequeños. Todos los personajes que referían allí anécdotas eran de importancia; pero hay grados en la notoriedad; aun admitiendo la igualdad entre dos personas de reputación, la una puede ser infinitamente más curiosa que la otra. Nunca enviaba convites la marquesa, pero cuando debía oírse á una persona especialmente curiosa, se verificaba en el arrabal una publicidad á la sordina y muy activa. Se habían visto tan llenos los salones, en la noche en que había tenido la palabra Chateaubriand y en la que hablara sir Walter Scott, que los más antiguos concurrentes articularon algunas quejas. La marquesa hacía coro y deploraba entonces su triunfo con mucha elocuencia.

Pero se hallaba en extremo contenta.

Hoy debía ser un día grande, un día muy grande. Debían referir sus anécdotas M. de Martignac, M. de Talleyrand Périgord (!) y una joven cuyos precoces triunfos apasionaban á la sazón á las altas esferas parisienses, la Musa, como se la apellidaba ya, la bella, la noble Delfina Gay.

(1) Véanse nuestros números 5, 6 y 7.

La marquesa había hecho colocar disimuladamente algunos taburetillos entre las poltronas.

Véase cuán poco se necesita para engañar las esperanzas humanas. El día había estado húmedo y sombrío; á eso de las seis, se levantó el viento del nordeste y comenzó á caer la nevisca. Los pedestres son menos raros de lo que se cree generalmente en la aristocracia de buena ley: sobre todo, el adagio utilitario *Time is money* es lo que ha servido de base á nuestros industriales millonarios. Os afirmo que andar á pié es un lujo, y conozco á ciertas jentes á quienes su oficio de infante cuesta el valor de dos coches. Llegaron pocos pedestres, porque la nevisca siembra en las calles más redes de las que tendía el astuto rey Luis XI en sus huertos de Plessis-les-Tours. En cuanto á la mayoría de los de carruaje, era sorprendida por esta escarcha, y no todos tienen herrados sus caballos de antemano para el hielo. El salón de la marquesa no fué ocupado sino un poco más de la mitad, y los taburetillos se quedaron vacíos.

Pero en recompensa, los que habían arrostrado para venir á aquel viento del este, penetrante como un estilete, aquella niebla envenenada, aquel suelo peligroso, eran muy aficionados á las anécdotas. Todo narrador debía estar orgulloso al hablar ante tal auditorio. M. de Martignac no vino: sin duda tenía su nevralgia ciática. M. de Talleyrand, que á pesar de su débil apariencia, gozaba de perfecta salud, á los setenta y dos años que tenía á la sazón, llegó á las nueve bambo-

neándose sobre su pierna achacosa, y su entrada fué acogida por esa unanimidad de murmullos lisongeros que valen más que una aclamación. Sabida es cuál era su gracia cuando estaba de buen humor; vino á besar la mano á la marquesa y amenazó con el dedo á la bella duquesa de **, su sobrina y su perseguidora; después tomó asiento, dichoso por el suave calor que penetraba al través de sus fríos vestidos. Todas las miradas impacientes se hallaban fijadas en él. Tenía esa sonrisa á la cual sus largos párpados comunicaban una expresión tan extraña y conocida de todos: sonrisa fantástica en cierto modo, en la cual se pintaba la sonrisa del gato de buena casa, la sonrisa de la joven astuta y la misma sonrisa de los bustos de Voltaire.

— Ea bien! querido príncipe, le dijo la marquesa, estamos dispuestos?

— Escucho y espero con todos mis oídos, respondió M. de Talleyrand, arrellanándose en su poltrona y colocando con un brusco movimiento su pierna buena sobre la mala.

Había olvidado, ¿bien finjía olvidar? Nunca se podía saber lo cierto con este diplomático encarnizado, quien tenía la fé normanda, la fé inglesa, la fé gascona y la fé púnica, y al cual, según su bella sobrina, la duquesa de **, no faltaba más que la verdadera fé para tenerlas todas. Hubo en el círculo una ligera emoción de pesar, que pareció no advertir M. de Talleyrand.

— A usted toca ahora contarnos alguna histo-

hostilizarle, tomábase por protesto lo que en él no era sino una alta prevision. Dotado de una profunda sensibilidad, comprendia los males de su siglo y le compadecía: por eso habia tomado por divisa: *Puti et compati*.

Durante su vida entera fué el sosten de su familia. Su hermano no le abandonó jamás, y no le sobrevivirá sino para llorarle y para suspirar por reunirse en el seno del Eterno.

Para caracterizar su género de elocuencia nos bastará decir, que su originalidad abrazaba á a vez el fondo y la forma, revelando un estudio profundo de los grandes modelos. Escuchábasele mejor con el pensamiento que con los oídos. Su palabra hacia siempre reflexionar á su auditorio.

Apenas hace algunos meses que pronunció ante los despojos mortales de un príncipe imperial un discurso fúnebre que la Francia escuchó con profundo recojimiento. No parece sino que el obispo hacia entonces al príncipe los honores de la vida eternal en donde muy pronto debia reunirsele.

ROMAIN PERRIQUOT.

(Trad. F. de la V.)

M. E. Lockroy hijo nos envia de Siria, al mismo tiempo que varios croquis interesantísimos, una correspondencia llena de donaire y de apreciaciones muy sensatas. Sentimos no poder reproducir íntegramente estas cartas que las exigencias del ajuste nos obligan á truncar con frecuencia.

Beyruth, 6 de octubre de 1860.

Un amigo mio, del consulado de Francia, cuyo nombre ha sido mezclado con los últimos sucesos, me habia ofrecido enseñarme un bautismo maronita. Pusímonos en camino ayer, á las cinco de la mañana, para el pueblo en el cual debia verificarse la ceremonia. Este pueblo se halla á tres horas de Beyruth, en la llanura que se extiende entre el Líbano y el mar. Se encuentran allí algunas familias de *metualis*, y, gracias á su pro-

teccion, el incendio se ha apartado de este lugar. Nos hallábamos á caballo; en poco tiempo pasamos los bosques de pinos en que está acampada la division francesa, y dejando á la izquierda el camino de Damasco, penetrámos en los fosos llenos de piedras que se transforman sucesivamente en caminos ó en río, segun la estacion. Renuncio á describir esta admirable llanura de Beyruth, verde como una esmeralda bajo un cielo blanco y mas deslumbrador que un diamante. De trecho en trecho encontrábamos algunos ginetes ó lugares montados en sus borricos, que, saludándonos segun se acostumbra en el pais, llevaban sucesivamente la mano al corazon, á la boca y á la frente diciéndonos: *Sahar-her-her, os saludo*. A las ocho de la mañana, echábamos pié á tierra en medio de un pueblo situado entre jardines, frente á una casa que no tenia mas de un entresuelo y un terrado, como todas las casas del pais. Se nos esperaba fumando el *narghileh*. Hallándose dispuesto todo para la ceremonia, los hombres se dirigieron inmediatamente á la iglesia, y el sacerdote se colocó en el umbral de la puerta, y recibió al niño traído procesionalmente por la madrina, la madre y todas las mujeres del pueblo. Una vez en la iglesia, el sacerdote puso al niño en tierra y le dejó allí una media hora, es decir, todo el tiempo que necesitó para bendecir el agua y recitar las oraciones necesarias. Lo que mas me llamó la atencion, es que una vez en el santuario, nadie parecia pensar ya en la ceremonia que se estaba verificando; los niños se pusieron á jugar, los hombres á conversar en alta voz y á rellenar sus *chibouks*. Cuando se decia alguna cosa interesante, el sacerdote, sin dejar de continuar el bautismo, prestaba oído, hacia una pregunta ó decia su opinion. Si su cinturón se desarrglaba, ó su bonete ó gorro le caía sobre los ojos, uno de los asistentes reparaba el desorden de su traje, mientras continuaban las oraciones del buen sacerdote. Como la ceremonia es muy complicada, y de una duracion interminable, parece que cada uno se dice al entrar: — « Procuremos distraernos un poco mientras se verifica la cosa. »

Mi amigo era el padrino. Concluidas las oraciones y bautizado el niño, cada cual se armó de

un cirio. Entonces algunos de los asistentes se proveyeron de banderas. El asta de estas banderas se halla coronada con un círculo de cobre, y este círculo provisto de cascabeles. Los que las llevaban se pusieron á agitarlas repentinamente, mientras otros hacian resonar unos platillos, y el resto de los fieles golpeaba sobre unas campanas con instrumentos de hierro, ú cantaba los salmos. Resultó de todo esto una batahola capaz de ensordecer los oídos mas bien organizados. Pero no debia limitarse aquí la ceremonia. Mientras resonaban las bóvedas con esta espantosa música, parte de los circunstantes se formaron en cortejo. El padrino tomó al niño, se colocó á la cabeza y abrió gravemente la marcha, precediéndole el sacerdote que le incensaba con profusion. Delante del sacerdote, una mujer se apresuraba á esparcir sucesivamente sobre el suelo y el cortejo olas de agua olorosa. Tal es el asunto del dibujo que remito á ustedes. El cortejo dió dos veces vuelta á la iglesia de este modo. Terminada la segunda vuelta, creí que iba á disolverse la procesion: por mi parte, me hallaba suficientemente satisfecho, regado y bendecido, pero habia contado sin el uso y sobre todo sin mi digno amigo. Resuelto á tributarme honor y á dar de mi importancia social la mas alta opinion, volviéndose repentinamente hacia mí, sin decir por ahí te pudras, me puso el niño en los brazos, y después me hizo dar cinco veces la vuelta de la iglesia en medio del mas horrendo ruido que he oído en mi vida.

Esta vez todo se habia acabado, gracias al cielo! Tenia yo los brazos hechos pedazos; mis vestidos exhalaban el olor del incienso y escurrian el agua de azahar. No quedaba ya sino la comida. Un banquete árabe nos esperaba en la casa de los padres del recién nacido. Tomóse alegremente asiento á la mesa. El abuelo, encantado por el honor que yo habia hecho á su nieto, bebia de vez en cuando en mi vaso, para manifestarme su reconocimiento. Se nos sirvió el plato por excelencia del pais. Compónese de arroz, cebollas en vinagre y pedacitos de carne cuidadosamente regados con leche ágrida. Es la cosa mas execrable que se puede imaginar, aun después de

ria, príncipe, dijo la marquesa con cierta sequedad; usted escuchar á otra vez; hoy le escuchamos.

La pierna buena giró prontamente sobre su eje crural y tocó en tierra. M. de Talleyrand perdió su sonrisa y dijo:

— Ah! diablos!...

— Tío, usted quiere hacernos creer en una improvisacion, prorrumpió la bella duquesa, bajando sus lindos ojos como tenia costumbre de hacerlo cuando lanzaba una saeta de Parto.

M. de Talleyrand frunció sus cejas grises, en las cuales habia un poco de polvo negro, pues era afectado mas que una mujer. No era muy amigo de chanzas, él, que durante su vida, se habia burlado de tantas cosas y de tantas jentes.

— Señoras, tengan ustedes la bondad de oírme, dijo tomando un aspecto de mucha naturalidad; voy á dar á ustedes un buen consejo. Para emplear la expresion de la señora duquesa, no me obliguen á improvisar: soy un pésimo improvisador. Aplacémos la cosa para el próximo miércoles, y os contaré...

Fué interrumpido por una estrepitosa protesta.

— Vamos! dijo con tono suplicante la marquesa, una aventura diplomática, una sola!

— Señora, es cosa tan insulsa la diplomacia referida!

— Algunas agudezas! exclamó Naivette (la condesita de Auray-d'Anjorrand), dice usted tantas!

— Desde que los que no saben decirlas se han

puesto á atribuírmelas, linda señora, replicó M. de Talleyrand, estoy mudo.

Todo el mundo se pronunció contra esta idea.

— Príncipe! príncipe! no se nos escapará usted!

— Vamos, cuéntenos usted alguna historia edificante, tío mio! dijo la duquesa.

— Y porqué no, señora? replicó con viveza el diplomático, lanzándole una mirada de verdadera cólera. Sé una que enseña el respeto debido á ciertas edades y á ciertos caracteres... Pero se la referiré á usted á solas, linda sobrina, prosiguió recobrando su sonrisa matizada como un sorbete aromatizado con tres perfumes. Sé que es de detestable gusto añadir la pena de esperar á la pena de escuchar. Oirían sin repugnancia estas señoras una historia del otro mundo?

— Toma! ya lo creo! exclamó la marquesa.

Y todos los rostros se serenaron á la esperanza de temblar un poco y de estremecerse abundantemente. Por lo demás, la noche estaba propia para esto. La niebla entraba á pesar de los rodeos de las ventanas y echaba un ligero velo sobre la luz de las bugías. La leña despedía humo y no llamas en el hogar. En el exterior, gemía el viento de invierno.

Pero era propio de la naturaleza de M. de Talleyrand jugar con la impresion que él mismo iba á despertar.

— Pido á ustedes perdon, continuó; se me extravió la lengua. Quería decir: una historia del Nuevo Mundo.

Respondiéronle con una lijera contrariedad:

— Príncipe, la historia que usted quiera.

— Y sin embargo, prosiguió comunicando á su acento la inflexion del hombre pensativo, hay en este relato algo de sobrenatural... Saben ustedes, señoras, que he residido en América, ora para *hacer allí negocio*, como dicen cumplidamente mis biógrafos, ó bien con otro objeto. Los Estados-Unidos de América son un pais singular que nosotros conocemos muy mal. Mi pobre amigo, el marqués de Lafayette, ha ejecutado una estraña tarea al cooperar al engrandecimiento de aquel pueblo que se alimenta con carne humana en nombre de la libertad. Yo amo la libertad, se me ha reprochado aquí muchas veces; pero no tengo una pasion muy grande á la libertad de las repúblicas. No sé por qué hay siempre en esto un monstruoso contrasentido. Paso en silencio la república francesa que veía encarnado como un toro en la arena. No hablo de Roma que arrojaba sus esclavos á los peces; me callo acerca de Venecia, la horrible y la encantadora; los órganos de barbarie literaria acostumbran cantar sus sangrientos misterios: hablo de los Estados-Unidos solamente, y es bastante, segun van ustedes á ver.

Las jentes de partido han alabado mucho entre nosotros la grandeza de ese pueblo, el cual no es grande, y la incomparable sencillez de su constitucion que es una cuarta parte mas complicada que la nuestra, pues que á nuestros tres poderes principales ella agrega otro, el tribunal supremo

haber probado el *Kebieb*. No las tengo todavía conmigo al escribir á ustedes.

A las seis de la tarde, estábamos de vuelta en Beyruth.

La poblacion indígena parece pacífica é inofensiva. Hombres y mujeres tienen cierto carácter de ndolencia. Las jóvenes manifiestan en su conducta y en sus modales una gran reserva, á la cual parecen renunciar no obstante sin muchos esfuerzos luego que se han casado. Verifícase entonces tal cambio en su manera de ver, que no se ha logrado todavía hacerlas comprender la diferencia que hay entre un soldado y un regimiento.

Reciba, usted, etc.

LOCKROY hijo.

(J. R.)

MUSEOS DE HOLANDA.

Amsterdam.

Amsterdam posee dos galerías de cuadros igualmente notables por su mala instalacion y las hermosas muestras del arte neerlandés que ellas contienen. Una se llama el Museo del Reino (*Rijk's Museum*); — se ve allí la *Ronda nocturna* y los *Sindicos de la antigua corporacion de los mercaderes de paño*, dos obras maestras incomparables de un efecto mágico, de una ejecucion sorprendente; — la otra es designada: Museo Van der Hope, nombre del fundador donatario.

De ésta nos ocuparemos hoy. Van der Hope, hombre muy amante de las artes y dueño de algunos millones de florines, la legó á la ciudad, por testamento, en 1854. Compónese de unos doscientos cuadros, cincuenta de los cuales de la escuela holandesa moderna, que no son, por supuesto, los mejores de la coleccion. Al contrario. Así que, los dejaremos en la sala que les ha sido destinada especialmente, sin ocuparnos de ellos mas que para señalarlos á la atencion de los aficionados que quisieren comprobar cuán débiles y descoloridos son los últimos vástagos de una es-

cuela que, en tiempo de su virilidad, interpretó la naturaleza con la pasion á verdad y los rasgos de originalidad de un raro poder, de un atrevimiento singular.

Entre las obras del gran período de la escuela holandesa, reunidas en el museo Van der Hope, la vista — aun la de un visitante indiferente —

Cerca de esta pintura de una autoridad incontestable, se encuentran dos cuadros pequeños de Gerardo Dow, cuadros de una perfeccion silenciosa y recojida, llenos del encanto y de la delicadeza habituales á este artista. Rembrandt, por sus acentos mágicos, Gerardo Dow, por sus cualidades de un orden [opuesto, atraen y cautivan

casi en el mismo grado; esto prueba por lo menos que el arte puede tener varios aspectos igualmente seductores, varios lenguajes igualmente persuasivos. Los dos cuadros de Gerardo Dow representan: éste, una *Mujer con una devanadera*; aquel, un *Ermitaño en su meditacion*.

Se encuentran en el museo Van der Hope cuatro marinas de W. Van der Velde, el maestro de los maestros de este género. Sin embargo, es poco conocido en Francia. El Louvre no posee mas que un solo cuadro suyo. La muestra es hermosa, pero de cierta sequedad. Sobre este particular, la Inglaterra es mas afortunada que nosotros. Dulwich-College cuenta cuatro en su museo; Hampton-Court, ocho; Robert-Peel posee nueve ó diez; lord Ellesmere el cinco ú seis, etc., etc. Los de Amsterdam son de perfecta belleza. No es posible llegar á mayor limpieza de precision; el artista se muestra firme y flexible, suave é incisivo á la vez.



MUSEO VAN DER HOPE, en Amsterdam. — *La anciana hilandera*, de Nicolás Maes. (Dibujo de M. Bocourt.)

apercibe desde luego la *Novia judía* de Rembrandt. El atractivo es irresistible. El lienzo ha sido atacado con un prestigio de ejecucion, una independencia de mano, que anuncian el talento seguro y libre del maestro llegado á su apogeo. No es la obra principal del pintor, pero es una de las buenas espresiones de su gran manera, un cuadro en que Rembrandt ha marcado mejor su sello vigoroso mezclando la fantasia de su imaginacion á la observacion atenta de la realidad. Este cuadro no está acabado. Algunas partes han permanecido aun en el estado de primer bosquejo.

Estos cuadros se intitulan: *Vista de Scheveningue*, *Efecto de brisa*, *Calma*, finalmente, *Un gran navio haciendo salvas*.

Para abreviar, diremos que se hallan representados en el Museo de Van der Hope los mejores pintores, tales como: Bakhuisen, Van de Velde, Hobbema, Ruysdael, Bergen, y sobre todo, Nicolás Maas, uno de cuyos cuadros es de los mas interesantes de la coleccion.

El cuadro, la *Vieja hilandera*, pertenece á la fase brillante de la vida del pintor, y ningun lienzo podria dar una idea mas exacta de Maas. La



ESTANCIA DE SUS MAGESTADES EN ARJEL. — *La Difa*. (Croquis de M. Moullin.)

historia no ha suministrado el asunto á esta obra, la filosofía tampoco, las leyendas sagradas mucho menos. Y sin embargo, ella interesa, cautiva y conmueve. Es que el asunto es verdadero en el sentido mas natural y mas absoluto de la palabra, y la vulgaridad del motivo desaparece en lo perfecto de la ejecucion, tan notable por el vigor cuanto por el chiste. No es que este cuadro haya sido acabado con la lente, no en verdad; pero el toque es empastado y preciso, es blando y agradable, mas bien acariciador que fogoso. La actitud de la anciana es muy natural, muy sencilla; la individualidad del modelo se halla bien acusada. Atenta á su obra, esta mujer ejecuta su tarea con tierna placidez. Al ver las tenazas apoyadas á la parte entrante de la pared, se puede creer que ella ha transportado su trabajo junto al hogar, medio apagado sin duda, pues que no despierta ninguna luz rojiza. El tocado de esta hilandera sexajenaria es negro; y de su casaquilla de un negro vigoroso y rico, se desprenden las mangas del mas bello encarnado. De la pared se halla suspendida una devanadera; á la derecha, un jarro en el cual ha escrito su nombre el maestro. Todo esto es muy sencillo, y sin embargo, hé ahí una obra maestra. En verdad, estos pintores neerlandeses son unos mágicos extraños; una nada les basta. Un rústico con la colodra en la mano, una moza con la aguja en los dedos, ó bien un caballero sentado á la mesa, ó dos personajes de calidad departiendo mas ó menos seriamente, ó bien un grupo de flores, de utensilios de cocina, un puñado de legumbres, y héte ya una obra hecha para los ojos y para el espíritu, — iba á decir para el corazón, — produciendo las ilusiones mas deliciosas y mas fuertes. ¡Qué arte! y en este arte qué poder?

Nicolás Maas, nacido en Dordrecht, en 1632, murió en 1693.

No son estos todos los cuadros interesantes del museo Van der Hope. En otro artículo, seguiremos y terminaremos la rápida reseña de esta colección tan rica en *pequeños maestros holandeses*, y tan justamente nombrada.

OLIVERIO MERSON.

(J. R.)

de justicia, que rehúsa las leyes, las deshace, las rehace é introduce sin cesar en el sistema legislativo una confusión en la cual el diablo, abogado, se perdería. Es un supremo enredo y la ley inglesa sola, en su monstruoso conjunto, puede enredarse de ser mas intrincada que la ley en los Estados-Unidos.

Pero en los Estados-Unidos lo mismo que en Inglaterra, hay una preocupacion, un sentimiento, si así lo preferís, de que carecemos absolutamente nosotros: el espíritu de nacionalidad. Somos de una raza de gentileshombres generosos y bien educados: somos modestos. Al contrario, allende el océano, es una barahunda de mercaderes; su egoismo ha criado su nacionalidad, y son jactanciosos como todos los villanos. Ahora bien, preciso es confesar que los vicios del hombre cambian un poco de carácter cuando pasan del individuo á la masa. Habeis visto el egoismo transformarse en nacionalidad; la jactancia va á llamarse orgullo patriótico.

Tengo en mi espíritu una multitud de fórmulas á cada una de las cuales he puesto un rótulo familiar, para mi propio uso. Llamo *cera inglesa de botas* á la predisposición cómica que tenemos á exaltar todo lo que nos viene del exterior, y llamo *camelote de Francia* la preocupacion contraria que se halla arraigada sobre todo en las razas sajonas. Designo con el nombre compuesto de *Haced: avanzar los algodones* al principio magistral de la política anglo-americana. Y saben ustedes qué

OBRAS ACTUALES DEL PUENTE DE KEHL.

La operacion de colocar el tablero del puente de Kehl, comenzada el 8 de setiembre, ha terminado el 22 á las cinco y media de la tarde. Ha sido pues necesario nada menos de quince dias para ponerla en el lugar que ocupará en lo sucesivo esta colosal jaula de hierro, constituida por tres paredes de enrejado de seis metros de altura sobre ciento ochenta de longitud. La latitud total del tablero, comprendidas dos vías separadas por el enrejado de en medio, es de nueve metros. — Esta masa de hierro, de un millon doscientos mil kilogramos de peso, ha sido ajustada en un cobertizo, que indica nuestro dibujo, á unos doscientos cincuenta metros de la orilla, de manera que la distancia total que se trataba de hacerla recorrer era de mas de cuatrocientos metros. — Se ha resuelto el problema por medio de un sistema muy sencillo, imaginado por los señores Benckiser, constructores en Pfortzheim, cerca de Carlsruhe, á quienes habia sido confiada la construccion del mismo tablero.

Este sistema consiste en cuatro mecanismos, compuestos cada uno de tres rodillos reunidos por un árbol que recibe su movimiento de rotacion de ocho cabrias dentadas, multiplicando la fuerza por el guarismo 1,000. — Cada una de las ocho cabrias era movida por cuatro operarios, lo que hace ascender su número total á treinta y dos, y su fuerza de accion al guarismo de 32,000, pues que el encage multiplica la fuerza individual por mil. Este medio ha permitido hacer avanzar el tablero unos diez centímetros por minuto y cuarenta metros por dia. Con el fin de que la masa de hierro pudiese atravesar los sesenta metros de distancia que separan un pilar de otro, sin la aplicacion de andamios intermediarios entre los pilares, los ingenieros adaptaron á la estremidad del enrejado un tajamar de unos veinte metros de largo, que reducía á treinta y cinco metros el falso de las vigas inferiores del enrejado.

Además del enverjado, de construccion alemana, que descansa sobre las cuatro pilas construidas por los ingenieros franceses, el puente se compondrá aún, en sus dos extremos, de dos

puentes giratorios que darán vuelta sobre los estribos y deben facilitar á la vez la navegacion y servir para producir una solucion de continuidad en caso de guerra.

Estas dos piezas, cada una de sesenta metros de largo (una de cuyas mitades irá del estribo á la primera pila, y la otra descansará sobre el mismo estribo) y de una forma que contribuirá poco á la belleza del conjunto, han sido forjadas en la fábrica de Graffenstaden, cerca de Estrasburgo, y se las ajusta en los talleres del Rhin. — El puente giratorio francés se halla ya terminado y espera sobre sus puntales que la mampostería de los estribos esté suficientemente seca para que se le pueda colocar sin riesgo (si no me equivoco, el peso de cada una de estas piezas es de ochocientos mil kilogramos). El estribo badenés no está terminado todavía: una próxima creciente habia hecho suspender las obras.

Como quiera que sea, y aun cuando quede mucho que hacer aún, se persiste en decir que se verificará este año la inauguracion de la línea de Estrasburgo á Kehl. Me reservo para la época en que todo esté terminado el enviar á ustedes algunos croquis de las obras principales de esta línea que, en sus once kilómetros de tránsito, cuenta cuatro puentes de mas de cien metros de longitud.

Además de la garantía que le ofrece el puente giratorio de su ribera, la confederacion ha creído que debia aumentar su seguridad edificando dos fuertes, que se hallan en construccion en este momento, uno de los cuales se ve en el croquis. El otro se halla rio abajo.

De ustedes, etc.

EUG. KEPP.

(J. R.)

LA DIFFA.

La mas alta espresion de las invenciones culinarias entre los indígenas de la Argelia es ese plato compuesto de almóndigas de arroz, que todo el mundo conoce bajo el nombre de *alcuzcuz*, y que figura con cierta ostentacion primitiva en

ecuacion resuelvo con esto? *Cera inglesa*, profesando néciamente la opinion de *camelote de Francia*, es la pluma mas hermosa que tiene en su ala *Haced avanzar los algodones*. — Y noten ustedes que soy, hasta ahora, el último partidario de la alianza inglesa!

Esto no les divierte á ustedes. Porqué me hacen improvisar historias? Si sorprende á la señora duquesa bostezando otra vez, me callo. No nos hallamos aquí en el congreso de Viena!

Pues, como íbamos diciendo, los Americanos, lo mismo que los Ingleses, se alaban á sí mismos al despreciarnos, porque están muy mal educados y son muy interesados, mientras que nosotros, muy bien educados, pero llevando la inocencia hasta la simpleza, nos despreciamos á nosotros mismos al alabarlos. La Francia no tiene mas de dos orgullos: el de sus soldados y el de su donaire (*esprit*). Esto le cuesta su fortuna.

En los Estados-Unidos hay buenas cosas, pero no en gran número. Citaré la fé ardiente y osada en los descubrimientos industriales que ha reemplazado, allí, á la mayor parte de las otras creencias. Esto es una palanca. A mediados del siglo, al través de sus bancarrotas, la Union alcanzará un alto grado de prosperidad material.

No logrará nunca las otras prosperidades, mientras sea la Union. Es un suelo en el cual no florecerá el arte, es una tierra en que no descollará la poesía. Hace mucho tiempo que tuve un sueño: he visto, — pero habré muerto mucho

tiempo antes cuando este sueño sea una realidad, — he visto brillar un relámpago en la noche de aquellas costumbres brutales que son una afrenta para los tiempos modernos. He visto al pueblo de América, cansado de la escandalosa conducta de sus magistrados, de la falta de dignidad de sus legisladores, cansado de ver que sus ciudadanos se disparan la pistola en la calle, fatigado en fin, de todas estas absurdas violencias que la ley tolera, que ponen en peligro el honor de toda mujer y la vida de todo transeunte; he visto, repito, al pueblo americano saludar el rayo con su inmensa y unánime aclamacion. Veía en mi sueño que el rayo era producido por un sable. Antes del año 1900, los Estados-Unidos de América formarán una nacion magnífica, bajo el cetro de un rey ó de un emperador.

He dicho que habian desechado allá la mayor parte de las creencias de nuestra vieja Europa. Ellos han inventado otras que atravesarán muy pronto el Atlántico y vendrán á instalarse entre nosotros. Hace siete años que hallándome en Inglaterra oí hablar por primera vez en casa del marqués de Waterford, de un *medium* americano. Era éste un tal Caxton; venia de Baltimore y conversaba familiarmente con el espíritu de Esculapio, antiguo dios de la medicina. Decíase que hacia muy buenas curas...

(Se continuará.)

PAUL FÉVAL.

(J. R.)

todas las comidas que se sirven bajo las chozas árabes. La pieza principal que regularmente acompaña á este plato — poco apetitoso en verdad para un gastrónomo europeo — es el inevitable carnero, asado enterito, por medio de un palo atravesado que sostienen dos horquillas colocadas paralelamente delante del fuego.

Este es el gran lujo gastronómico de la hospitalidad árabe, que se parece mucho en sus desinteresadas manifestaciones á la hospitalidad suiza.

El viajero que recorra el interior de las provincias argelinas, puede estar seguro — siempre que tenga cuidado de proveerse de una buena recomendación en la oficina árabe, y siempre que tome la precaución de hacerse acompañar de cinco ó seis *spahis* — puede estar seguro, repetimos, de recibir en la tienda del *cheik* del aduar á donde vaya, si no una hospitalidad exquisita, al menos un alimento tan abundante como invariable. Esto es, siempre el *alcuzcuz* y el carnero asado.

Esta comida que todos los gefes árabes ofrecen á su huésped, y cuya composición como hemos dicho no varía jamás, es la *Diffa*.

La llegada á un aduar de un extranjero recomendado, es lo que motiva este obsequio tradicional, al que son invitados los principales árabes de las tiendas que forman la tribu. En su munificencia, el buen *cheik* hecha la *tienda por la ventana*, haciendo degollar cinco ó seis carneros y confeccionar una veintena de platos de *alcuzcuz* para regalo del recién venido. Aunque el apetito del viajero se halle aguzado por la fatiga del camino y por algunas horas de abstinencia, no puede menos de calmarse, espantado ante ese festín digno de los héroes de Homero.

Dos cosas le asustarán de seguro al tomar asiento entre el gefe y los miembros de su familia: el crecido número de convidados, y el calcular qué estómagos han de consumir aquella enorme provision de vituallas.

Pero no hay que apurarse.

En las inmediaciones de la tienda aguardan su turno todos los administrados del anfitrión, cuyas mandíbulas impacientes se aprestan á devorar los desperdicios de la comida que las negras lavantarán de la mesa.

Aun no habrá concluido de tomar el *kaoua* (café) ni de encender su *chibouck*, cuando se le figurará oír un ruido semejante al que producirían todos los animales carnívoros del desierto ensayando sus afilados incisivos en los calientes miembros de las gacelas que nutren los oasis.

Al salir de la tienda, no encontrará ya ni carneros asados ni platos de *alcuzcuz*. Todo habrá desaparecido. Y de la abundante *Diffa*, cuya total absorción llegó á inquietarle seriamente, no quedarán mas que los huesos pelados, tan pelados que en ellos perderían el tiempo lastimosamente los intrépidos colmillos de los perros de las kabilas.

Durante la permanencia del Emperador en Arjel, los *cheiks* árabes quisieron dar á SS. MM. un espectáculo gastronómico-nacional. Al efecto organizaron una *Diffa* monstruo en la que los carneros se contaban por hecatombes y por millares los platos de *alcuzcuz*. Una falange de marmitones, montados en asnos, conducían, á guisa de estandartes, los tiernos corderillos atravesados aun en sus rústicos asadores, y envueltos precautoriamente — para preservarlos del polvo — en una arlequinesca tela de mil colores.

Las anchas cuencas llenas de *alcuzcuz* estaban colocadas en fila á los pies de los porta-carneros.

Ignoro si se presentaría algún Falstaff arjelino á pasar revista en las llanuras del Arach á estos marmitones de una ciencia tan primitiva; pero de lo que no dudo es, de la triste opinión que de-

ben formar de la civilización árabe los que apliquen á nuestros arjelinos aquel célebre axioma de un discípulo de Brillat-Savarin: *Dime lo que comes y te diré quien eres*.

A. ARNAUD.

(Trad. F. de la V.)

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO).

Colfo de Pe-tche-li, á bordo del *Rhódano*, 1.º de agosto de 1860.

Hétenos ya hace cuatro días en vista de los fuertes del Pe-ho y del Pe-tang.

Se habían dado ayer órdenes para el desembarco, y esta mañana nos hallábamos dispuestos antes de amanecer; pero el hombre propone y Dios dispone; el mar se ha puesto agitado, el tiempo dista de ser seguro, el barómetro ha bajado, y es lo bastante para que los almirantes diesen contra-órden; pues un desembarco bajo el fuego de los fuertes enemigos que defienden la entrada del Pe-tang, en el cual operamos, y en un terreno casi desconocido, sería, si continuase el temporal, una operación muy aventurada. Esperemos que cambie este tiempo, y que las disposiciones tomadas para hoy puedan ser prescritas para mañana.

El 24 comenzó el embarco de las tropas en Tche-fou, y terminó el 25 por la tarde; el 26 por la mañana toda la flota francesa, fuerte de treinta y tres buques, aparejaba para ir á encontrar en medio de golfo Pe-tche-li á la flota inglesa, fuerte de setenta y tres buques del Estado. No hablo de sus buques de comercio, en número, según creo, de sesenta á setenta, y que llevan á todo el cuerpo expedicionario inglés; pues saben ustedes que los ingleses no embarcan nunca sus tropas en los navíos de guerra, y son transportadas siempre, en las travesías, en los buques del comercio fletados á este efecto, y tienen razón de obrar de este modo, pues que poseen una marina mercante bastante numerosa para que el Estado pueda, mediante un sacrificio de dinero, sin perjudicar á los intereses del comercio, evitar los graves inconvenientes que resultan de la obligación de embarcar las tropas en los buques de guerra.

El 28, las dos flotas se encontraban en el fondeadero, cerca de las costas, pero á quince ó diez y ocho millas todavía. El 29, nos acercamos, y tomamos, á unas docenas de los fuertes, que distinguimos muy bien desde aquí, el fondeadero definitivo. No es posible que los buques se acerquen mas, á causa del poco fondo, y se operará el desembarco á remolque y bajo el fuego protector de las cañoneras, en lanchas, balsas y juncos prisioneros de guerra, que remolcamos desde Tche-fou.

Es positivo que desembarcaremos, no en la playa, cerca de las riberas del Pe-ho y de los fuertes de Takou, desde donde partieron, el año pasado, los ultrajes que vamos á borrar, sino dentro de la barra del Pe-tang, río cuyo curso, casi paralelo al del Pe-ho, tiene su desembocadura á dos leguas solamente al norte de la de este último. Desde allí, según se dice, atacaremos por retaguardia los fuertes de Takou, después de haber atravesado sin embargo el Pe-ho, y de haber tomado previamente los fuertes mucho menos importantes que defienden la barra del Pe-tang. Aun se espera que estos fuertes caerán por sí mismos, que serán abandonados por sus defensores.

Pueblo de Petang, 8 de agosto de 1860.

El 1.º de agosto comenzó el desembarco, á las tres de la tarde, frente al pueblo de Petang, — en la desembocadura del río Pe-tang-ho, sobre la playa baja, cubierta de charcos de agua

y de lodo. Los vapores, los pequeños vapores de remolque, se han visto forzados á permanecer á gran distancia de la costa á causa de la falta de fondo; á las tres y media, las canoas, juncos, lanchas, etc., con la infantería á bordo, — á su frente los cazadores á pie del 2.º batallón, y los rifles por parte de los Ingleses, — soltaron las amarras de los remolcadores y, á fuerza de remos, se acercaron á la costa, á la izquierda del pueblo y de los fuertes, hasta entonces mudos, y en cuyos terrados se veían agitarse sin embargo algunos grupos.

Muy pronto las mismas embarcaciones dan contra el fango y se detienen; entonces los cazadores á pie y los rifles, con la mochila al dorso y el arma al hombro, entran en el agua, y avanzan valerosamente, si bien con lentitud, hacia la ribera, en donde nadie parecía oponerse al desembarco.

A las cinco, había mas de mil hombres en tierra; al caer la noche todas las tropas señaladas para el primer desembarco no habían bajado todavía; durante la noche llegaron otras que se unían á las que se hallaban acampadas ya, en cuadro, cerca del camino que va de Petang á Takou y á Tien-sing, y en el cual se había visto desde lejos durante todo el día gran número de ginetes.

Acostáronse en una llanura baja, arenosa, húmeda, y, al amanecer se supo que el teniente coronel de estado mayor Dupin, gefe del servicio topográfico, no recibiendo consejos mas que de su experiencia, de su perspicacia y de su prevision, y convencido de que los puertos se hallaban abandonados, había avanzado, por la noche, con dos oficiales de estado mayor, uno francés y otro inglés, hasta la ciudad, cuyos raros habitantes huían ya por todas partes, había ido, hasta el fuerte principal, después de haber tomado por guías á dos Chinos, y se había apoderado, solo, sin disparar un tiro, de este fuerte vacío de defensores, encontrando allí once cañones de madera, — son verdaderamente de madera, yo los he visto, — con aros de cuero y de hierro, y sobre los cuales habían enarbolado un pabellón francés hecho con un pañuelo blanco, una corbata azul y una banda encarnada que se encontró á la mano.

A media noche, el teniente coronel Dupin llegaba al campo, seguido por dos Chinos que llevaban uno de los cañones sobre los hombros, así como el pabellón del fuerte, y los entregaba al general de Montauban. Hé ahí, tal como se ha verificado, con esta circunstancia graciosa, nuestra toma de posesión de Petang.

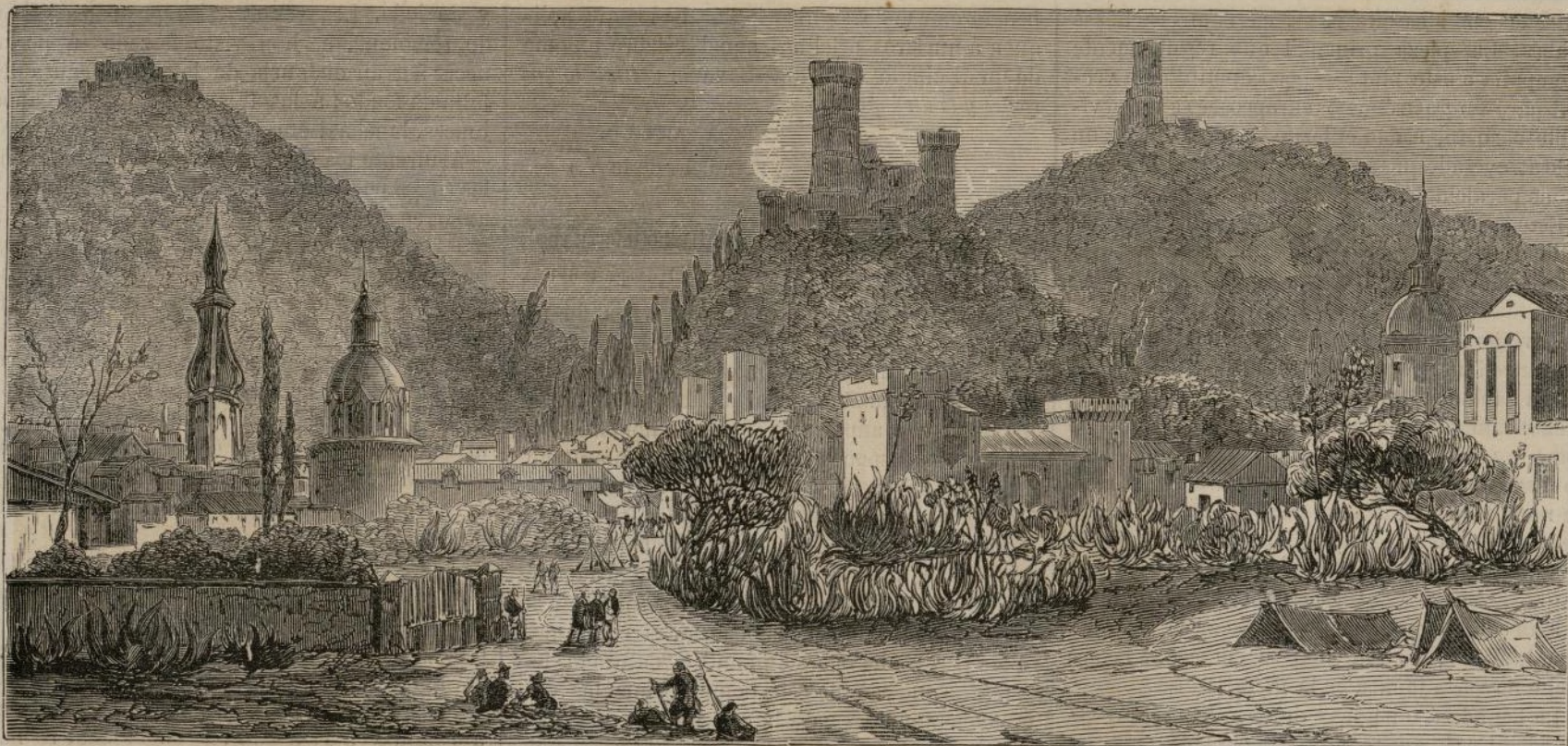
Por la mañana, la marina se hallaba preparada — el fuego debía comenzar á la seis — para cubrir con proyectiles aquel fuerte abandonado. — Apesar de los buenos deseos que se tenían de bombardear, preciso fué rendirse á la evidencia, ver que no había allí enemigos, que el fuerte había sido tomado, que un pequeño pabellón francés flotaba en el palo, y que era menester, por esta vez, amainar nuestras pretensiones belicosas.

A las ocho de la mañana, las tropas entraban en el pueblo, que es casi una villa, y tomaban posesión de él.

Los habitantes huían siempre, llevándose todo lo que podían de efectos y de bagages y escoltando á sus mujeres.

Nuestros soldados comenzaron á cazar, en medio de la calle, los millares de cerdos que pululaban en las cloacas infectas de este lugar bajo, húmedo, fangoso, y acabaron enérgicamente estimulados por los Ingleses, y sobre todo por los coolis chinos que se hallan al servicio de la Inglaterra, por invadir las casas.

Emigrando siempre en masa los habitantes, aun



Vista de Maddaloni, cerca de Cápua. (Cróquis de M. Petit de M., dibujo de M. Durand-Brager.)

los que eran muy bien tratados en sus casas por los oficiales que de ellas habían tomado posesión, los soldados, no obstante todas las órdenes dadas, las amenazas de consejos de guerra, persuadiéndose de que el pueblo se hallaba abandonado por los habitantes, se consideraron como en su casa.

Algunos Chinos se suicidaron, encontrándose muertos en sus habitaciones; otros dieron muerte á sus mujeres, á sus hijas. He visto á una mujer china encontrada, medio muerta por la asfixia, en el ataúd de madera en el cual acababa de encerrarla sin duda su marido.

He visto en otra casa tres mu-



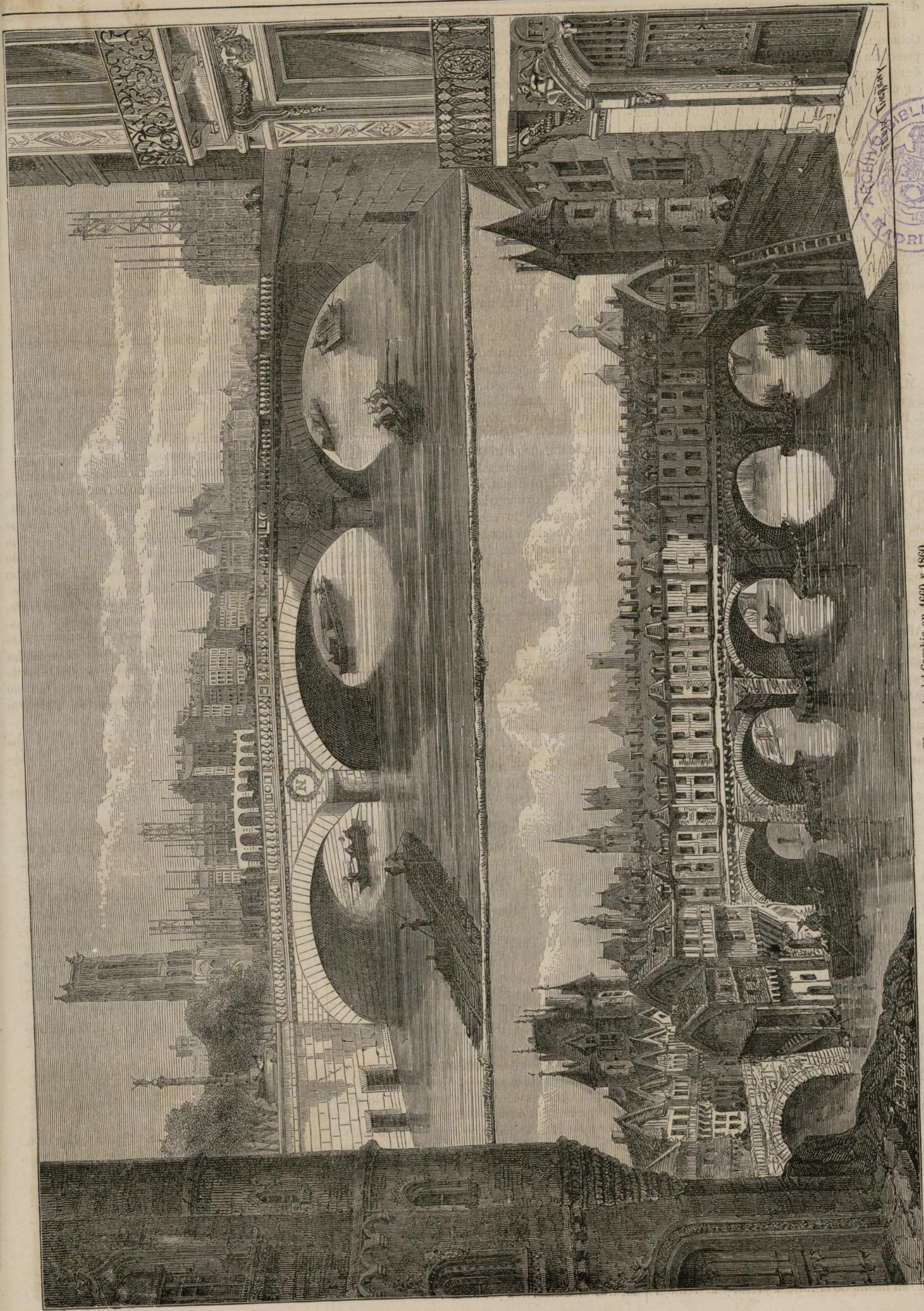
Puerta de Cápua en Santa-María. (Cercanías de Cápua.)

jerres muertas, dos por el opio sin duda alguna, la otra degollada, y en otra pieza un Chino que me pareció *embriagado* de opio, si no de miedo y de dolor, golpeando ligeramente con una mano, con aspecto abatido, sobre las caderas de una mujer medio muerta, al lado de otras dos que se hallaban estendidas sin movimiento y de dos niñas, una de las cuales estaba muerta y la otra llena de vida, diciéndonos cosas que no podíamos comprender. Todo esto es horrible.

Los Chinos dicen que el gobierno los amenaza con cortarles la cabeza si permanecen entre nosotros. Hé aquí la razón



Vista general de Cápua. (Dibujo de M. Durand-Brager.)



El puente del Cambio en 1660 y 1860.

del vacío que se hace ante nuestro ejército.

Un reconocimiento, mandado por el general Colineau, hecho hace tres días, ha revelado la presencia de un campo atrincherado á 8 kilómetros de nosotros, en la bifurcación del camino, uno de cuyos ramales conduce á Tien-sing y el otro á Takou; debe renovarse este reconocimiento mañana; en el primero se ha hecho fuego de cañón y de carabina contra tres ó cuatro mil ginetes tártaros; nosotros no hemos tenido mas de seis heridos. Se ha reconocido su campo y sus caminos, ya era mucho, mañana se irá tal vez hasta Takou, en la desembocadura del Pe-ho, que dista de aquí 12 kilómetros.

Daré á ustedes otras noticias por el próximo correo.

Adios; espero que dentro de cinco ú seis días seremos dueños de los fuertes del Pe-ho.

Por extracto: MAC VERNOLL.

(J. R.)

SANTA-MARÍA, SAN-ANGELO Y MADDALONI.

M. Durand-Brager, al abandonar el teatro de la guerra de Italia, nos ha puesto en relación con M. Petit de M..., oficial del ejército meridional. Recibimos de nuestro corresponsal tres dibujos que toman un interés real por los sucesos que acaban de pasar últimamente en las orillas del Volturno; extractamos igualmente de sus cartas los pasajes mas conmovedores.

Los tres pueblos de Santa-María, de San-Angelo y de Maddaloni, de los cuales estos dibujos trazan cada uno una vista, son los puntos en que se han verificado los sangrientos combates del 1º de octubre entre los realistas, bajo las órdenes de Francisco II en persona, y las tropas del general Garibaldi.

Al amanecer, las tropas que han permanecido fieles al rey de Nápoles salieron de Cápua en tres columnas, una para atacar á Santa-María, la otra á San-Angelo y la tercera para cortar las comunicaciones entre estos dos puntos.

Cápua, plaza fuerte y bien defendida, dista de Nápoles veinte millas solamente. Hállase protegida del lado de la capital por bastiones y un fuerte. En su parte posterior, está defendida por el Volturno que desciende á la izquierda hasta el mar y corre á la derecha hacia Cajazzo. La ribera derecha se hallaba ocupada por los realistas, á quienes era fácil desenvolver su caballería en la vasta llanura comprendida entre el río y la plaza. Las fuerzas de los Garibaldinos se desplegaron desde Aversa hasta el monte San-Angelo que domina al río. El centro de sus operaciones se hallaba establecido en Maddaloni, encrucijada de la cual irradian numerosos caminos.

El punto mas disputado, en la jornada del 1º de octubre, ha sido la ciudad de Santa-María, cuyas obras de defensa habian sido dirigidas por el coronel Boldani, y sobre la cual se dirigian los soldados de Francisco II, unos por la vía consular, otros por el ferro-carril.

El ejército realista, atacando á Santa-María con furia, logró penetrar en las primeras casas: fué preciso nada menos de ocho cargas á la bayoneta, ejecutadas por los Garibaldinos, para desalojarlos. La primera brigada de la division Medici ha defendido heroicamente la posición de San-Angelo, pero ha sufrido cruelmente.

Los realistas habian atacado en toda la línea. Su caballería dió varias cargas ejecutadas con brillante valor. Despues de rechazar á los voluntarios italianos en este primer encuentro, las tropas realistas, en número de 20,000 hombres, abordaron francamente las posiciones defendidas por los Garibaldinos.

Francisco II, vestido de paisano, mandaba él mismo en medio de la furiosa pelea, y la ventaja

parecia inclinarse al monarca cuando empezaron á combatir las reservas de Garibaldi.

El ejército de los voluntarios vuelve á tomar la ofensiva, á las dos, con sus nuevos refuerzos y logra, despues de un combate encarnizado de cuatro horas, rechazar á los realistas que, vencidos en todos lados, repasan precipitadamente el Volturno para encerrarse en Cápua.

Por extracto: MÁXIMO VAUVERT.

(J. R.)

EL PUENTE DEL CAMBIO EN 1660 Y EN 1860.

El antiguo puente del Cambio no existe ya, viva el nuevo puente del Cambio!

El *Mundo ilustrado* ha consagrado ya un dibujo, pero no una lágrima á esta vía construida sobre el Sena para unir el palacio de Justicia al Châtelet.

Nuestros abuelos, poco amantes de la perspectiva, preferían abrigarse del viento al atravesar por los puentes y utilizar el terreno que habrían podido abandonar á las aceras, á dejar vagar sus miradas sin obstáculo sobre el curso del río. Hé aquí porqué los siete pesados arcos del puente del Cambio de 1660 soportaban penosamente una doble hilera de casas cuyas tiendas eran ocupadas generalmente por los cambistas. En la orilla izquierda, á la estremidad del puente, hallábase un grupo triangular de construcciones. La fachada de la casa que pertenecía á este grupo y que daba frente en medio del puente, estaba adornada de esculturas en las cuales se veían Luis XIII, Ana de Austria y su hijo Luis XIV. Un bajo relieve que representaba dos esclavos, no compensaba, por su estilo bastante bello sin embargo, el efecto sin gracia de la entrada septentrional.

Luis XVI tuvo la buena idea, en 1788, de comprar, mediante 1,200,000 libras, y mandar demoler las casuchas con que se hallaba cubierto entonces este puente.

Chocaba á las aspiraciones artísticas de nuestra época la vista de este monumento poco gracioso. Así, luego que se presentó la ocasión, y la necesidad de unir los dos enormes trozos del boulevard de Sebastopol la ha hecho nacer, los ingenieros se apresuraron á complacer la exigencia de las miradas parisienses, echando sobre el Sena, y á pesar de todas las dificultades de la corriente en este lugar, aquel puente de un estilo ligero y elegante que M. de Torgny pone en paralelo, en su dibujo, con el antiguo puente del Cambio de 1660.

Admirémos el primero sin sentir al segundo, que nuestros padres consideraban como el mas bello puente de París.

LÉO DE BERNARD.

(J. R.)

REVISTA DE LA SEMANA.

Una pregunta, mis queridos lectores.

Están ustedes bien seguros de no ser locos?

Dispénsenme ustedes al haberles dirigido una pregunta un si es ó no es indiscreta:

Por mi parte, confieso que bajo ese cielo de locas danáides me siento acometido de veleidades, de hipocondría, de hidrofobia, de monomanía, de todo lo que ustedes quieran.

Así es que comprendo perfectamente la erración del loco que el otro día, en plena representación de los Italianos, se puso á jugar á topacarnero sobre las espaldas de su vecino.

Pero no hay que apurarse.

A Dios gracias, todavía nos quedan asuntos de locura, bien divertida por cierto.

¿No tenemos, por lo pronto, el porvenir de la música, ó, si ustedes quieren mejor, la música del porvenir?

M. Richard Wagner, que toma por lo serio su papel de apóstol, va á publicar nada menos que la apología de su sistema.

M. Richard es un loco muy divertido.

No se parece en nada al de los Italianos.

El autor del *Tannhäuser* responderá en su futuro volumen á todas las críticas y probará tan claro como la luz del día, tan matemáticamente como tres y dos son cinco, que sus adversarios no tienen sentido comun.

Confesamos nuestra ceguera. No comprendemos á qué viene esa especie de reclamo.

Que un fabricante de botinas ó de dentaduras *osanoras* se dé á sí mismo la palma del triunfo y proclame á son de trompeta su admirable talento, su *conocida* superioridad, su génio, en fin, pase. Es cosa que está en sus atribuciones y que se ve todos los días.

¡Pero que un artista se construya su pequeño Panteon personal, y grite con toda la fuerza de sus pulmones: La música es grande y yo soy su profeta!...

Profeta por profeta á Meyerbeer me atengo hasta nueva orden; y con permiso del señor Wagner seguiré creyendo que un compositor debe dejar á sus óperas el cuidado de defenderle.

..

Pero ¿qué quieren ustedes?

Los tiempos están de *Panteonadas*.

M. Leotard de San-Trapezio ha contado recientemente en sus *Memorias* su propia grandeza.

La situación puede caracterizarse por un *pasco de Mengin*.

— De qué Mengin?... el vendedor de lápices?

Precisamente. Y á propósito de Mengin ¿por qué no habia de hacer tambien este hombre ilustre sus confidencias á la posteridad?

Mengin es el hombre del siglo! El *menginismo* es ya una secta.

El que no se adorne con un reluciente casco de rizadas plumas, corre gravísimo riesgo de pasar por entre la multitud desapercibido y desdenado.

El mundo conoce este principio, y ¡cuántos cascos, Dios mio, cuántos cascos por donde quiera que uno vuelve los ojos!

Esos premiados cuadros de la pintura realista no son sino menginismo artístico. Esos falaces anuncios de sedas y chales á precios fabulosamente baratos, menginismo industrial. Esas promesas de magníficos dividendos de tantas sociedades muertas en la cuna, menginismo agiotista. Esos grandes *escapes* de estilo de los poetas melencólicos que hacen pasar á la pobre poesía por tantas alternativas inortográficas, menginismo de las letras. Esas fantasías de celebridades coreográficas que alzan el pié hasta las narices del prójimo, menginismo de la corrupción.

Lo dicho. ¡Siempre y por donde quiera la historia del casco de Mengin que agrupa en derredor á los papa-natas!

¡Buen provecho haga á los imitadores de Mengin, y que la gramática los proteja!

..

A parte de la moda del menginismo, hay otra moda mucho mas meritoria.

Es la moda de los círculos.

Los lectores del *Mundo ilustrado* conocen ya la historia de los *Círculos de París*, escrita recientemente por la elegante pluma de uno de sus redactores.

Pero lo que tal vez no saben es, que desde entonces el número de aquellos divertidos centros se ha aumentado con dos *circulares* individuos de la misma familia.

Primer recién nacido : La Union artística, gran club de literatura y de artes unidas.

Y es nada menos que en los ex-almacenes Delle, transformados en salones donde se instalará desde el primero de enero, la Union artística, que cuenta ya entre el número de sus adherentes, ó adheridos, los siguientes nombres : MM. Gounod, Halévy, Mérimée, Augier, Feuillet, T. Gautier, Gérôme y du Sommerand.

No dirán ustedes que no hay buena compañía.

En la cuna de esta recién nacida institucion no veo sino un solo peligro ; pero un peligro terrible !

La Union artística no teme anunciar al público que se propone... dar un concierto cada mes !

Total : ¡doce conciertos al año, añadidos al martirologio de Paris !

Sin embargo, queremos abrigar la dulce esperanza de que en esos lamentables dias la Union tendrá la galantería de poner sobre la puerta un rótulo con estas consoladoras palabras : *salida libre*.

La segunda institucion de este género es el Club de los empleados.

Ningun reproche se me ocurre dirigir á ese establecimiento.

El empleado, como todos los tipos de nuestra sociedad, ha sufrido una metamorfosis desde hace algunos años.

En vano se buscaría hoy entre las seis mil oficinas de la capital ese antiguo personaje arrugado, hecho una pasa, con su paraguas inamovible debajo del brazo, con sus manguitos de percalina verde y sus gafas no menos verdes que sus manguitos, que llegaba á la hora fija, que se sonaba á medias y cruzaba las piernas en tres tiempos ; ese personaje en fin cronométrico y ridículo que se llamaba el oficinista del pasado.

El oficinista del presente ha ganado en inteligencia lo que ha perdido en exactitud. Es un señor como otro cualquiera que lee periódicos y libros prohibidos y no prohibidos, que hace política, que viste á la penúltima ó antepenúltima moda, que ha cambiado los manguitos de percalina por un elegante junquillo, y que se peina, cuando tiene cabellos en abundancia, abriéndose una raya que va á parar al medio de la frente.

Una sola cosa le faltaba para marchar con el siglo.

Esa cosa era el club.

Pero el vacío se va á llenar y el Club de los empleados se organiza por suscripción.

Los cafés en donde el empleado era una costumbre, una adherencia, digámoslo así, están de duelo, y extienden en la actualidad un paño fúnebre... sobre las cajas de dominó.

Pobres viudas !

Todo cambia en este pícaro mundo.

Lo mismo las costumbres, que la faz de los pueblos.

No soy yo el primero que lo ha dicho.

Paris, la coqueta Paris, no encuentra jamás su toilette completamente acabada.

Cada dia tiene un capricho, cada dia se viste un nuevo adorno. Mientras que con una mano ciñe á su talle un cinturón de caminos de hierro, — destinados á unir entre sí los diferentes arrabales, — con la otra se engalana de hermosos boulevares y calles espaciosas. Una de estas nuevas calles va á cortar un ángulo del Luxemburgo, el ángulo donde antes estaba la deliciosa fuente grutesca.

En adelante, los autores dramáticos podrán leer desde el Odeon la famosa divisa : *A los grandes hombres, la patria reconocida*.

Este será sin duda un grande estímulo.

Pero que no vayan algunos á tomar el célebre rótulo por una alusion personal.

Mientras que la reformadora piqueta derriba por un lado, el génio especulativo de nuestra época saca por el otro los antiguos y nobiliarios palacios á pública subasta.

En este caso se halla el palacio *Le Hon*, cuyas doradas molduras atrajeron mas de una vez las miradas de los paseantes de los Campos-Eliseos. La especulacion va á reemplazar sus elegantes, pero inútiles formas, por edificios mas provechosos y lucrativos, por esas jaulas humanas de cinco pisos, dos entresuelos, un sótano y etc., etc.

Yo creo que la especulacion nos hará vivir dentro de poco en los cajones de una cómoda.

Tambien el palacio de la Trémouille, uno de los veteranos del *faubourg Saint-Germain*, está amenazado de muerte. Su venta, segun dicen, tendrá lugar en todo este mes.

¿Se le ocurrirá á algun especulador establecer en él una casa amueblada para alojar estudiantes ?

Seria lo último que habría que ver : el altivo Trémouille convertido en humilde *griseta*.

Oh tempora ! oh mores !... — que dijo el otro.

Pero el espíritu de progreso no cierne únicamente sus benéficas alas bajo el nebuloso cielo de la imperial ciudad.

Tambien asoma las narices de vez en cuando por otros rincones de la Francia.

Díganlo si no los periódicos de Lyon que anuncian en estos dias un portentoso descubrimiento.

Un honrado corresponsal, queriendo que todo el mundo practique la saludable máxima : *dad á Dios, lo que es de Dios y al César lo que es del César*, propone la adopcion de estas dos sencillas fórmulas, para evitar que los actores dramáticos sean víctimas de los silbidos que se dirijan á las piezas.

El pito, para las malas obras teatrales ; el timbre ó la campanilla, para los malos cómicos.

Cuando el público dé un múltiple campanillazo, esto equivaldrá á decir : Ya te puedes largar con la música á otra parte, porque no eres mas que un *comiquero*.

La cosa nos parece sumamente lójica, pero muy incómoda. Con su pito, su campanilla y sus gemelos, el espectador se parecería sin duda al hombre-orquesta que no hace mucho andaba por nuestras calles con un chinesco en la cabeza, una flauta en los labios, y un bombo sobre las rodillas.

A propósito de instrumentos, ¿cuál tocará de ordinario el autor de esta maravillosa invencion ?

La semana última ha sido, como todas, fecunda en contrastes.

Para que en ella hubiera de todo un poco, ha tenido su duelo correspondiente.

Dos hombres de corazon y de talento se han visto las caras en el bosque de ***.

Pero no hay que apurarse.

Las espadas han sabido satisfacer el honor sin cubrir de luto á la literatura.

Mas vale así.

Los matrimonios han estado á la orden del dia.

Verdad es que el tiempo se va poniendo endemoniadamente frío.

En Saint-Gratien, M. Picard, diputado del Sena, se ha casado con M^{lle} Liouville. Y en Passy M. Chevalier, escultor, con M^{lle} Hengel, hija del editor del *Menestrel*, siendo testigos Rossini, Au-

ber, Lefébure, Wely y otros colegas músicos y artistas.

Para concluir diré á ustedes :

Que el 27 del corriente elejirá la Academia de Bellas Artes un nuevo miembro en reemplazo de M. Mercey, siendo los dos candidatos contendientes M. Hausmann, prefecto del Sena, y M. Pelletier, secretario general del ministerio de Estado ;

Que M. Chaplin está concluyendo en las Tullerías sus trabajos de decoracion, entre los cuales hay ya pintadas cuatro hermosas alegorías.

Que en las últimas carreras no hubo ninguna pierna rota ni cosa equivalente ;

Que M. Solar se retira á sus posesiones murmurando aquellos tan sabidos versos ;

Ni las grandezas ni el oro

Nos dan la felicidad ;

Que el pasage Mirés va á enriquecerse con una librería cuyo techo y paredes pintará al fresco el maestro Courbet ;

Que M. Limnander acaba de obtener en la Opera Cómica la admision de una pieza titulada el *Mandarin* ;

Y que en el tiro de Vincennes son hasta hoy los franceses los que han alcanzado el triunfo.

Queda de ustedes atento y seguro servidor, etc., etc.

PEDRO VÉRON.

(Trad. F. de la V.)

EL GENERAL BOSCO.

El nombre del general Bosco, ya conocido en 1848 cuando combatia la insurreccion de las Calabrias, ha adquirido cierta celebridad en los últimos acontecimientos de Sicilia.

Descendiente de una familia patricia de Palermo, — oscurecida en una triste medianía por efecto de reveses desgraciados, — Bosco entró muy joven en la escuela militar de Nápoles, de donde salió para el ejército con el grado de subteniente. A consecuencia de un duelo, se vió detenido en su carrera durante algunos años, hasta que al fin, despues de la expedicion de las Calabrias, le ascendieron á coronel (*maggiore*). Su conducta en el sitio de Palermo le valió el grado de general de division. Despues del combate de Milazzo y de haber firmado la capitulacion, pasó á tierra firme á encargarse del mando de un cuerpo de ejército.

En este momento se halla en Paris. Su palabra empeñada solemnemente de no volver á tomar parte en la guerra de Italia, le impide — á pesar de su ardiente deseo, — ir á reunirse al ejército de Francisco II.

El general Bosco es el oficial superior mas joven del ejército napolitano. Se le tiene por hombre de resolucion, de gran valor y de una fidelidad á toda prueba. Sus talentos militares quizá no estén á la altura de su valor personal. Sin embargo, para juzgar á un general, es preciso tener en cuenta los medios materiales de que dispone. Un juicio sobre el general Bosco fundado en los talentos estratégicos que desplegara en la última guerra de Sicilia y de Nápoles, pudiera ser un juicio erróneo, porque hay circunstancias que á veces quiebran el instrumento en manos del obrero mas hábil.

MÁXIMO VAUVERT.

(Trad. F. de la V.)

EL COLORIN.

Endecha,

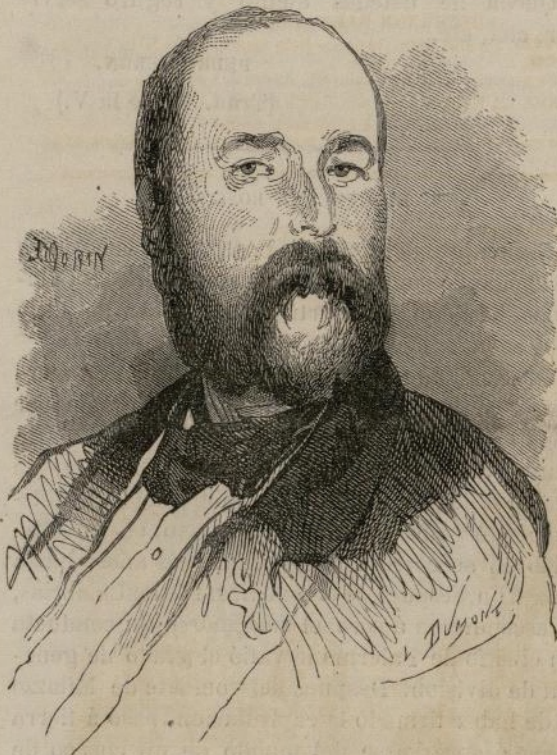
(A MIS HIJOS.)

Pobre colorin que miro
tras las rejas prisionero
bullir, trinar placentero
¿no hay en tu voz un suspiro?

¿No tuviste nunca amores?
¿dado será que no gimás
por tu nido y otros climas,
fuentes, árboles y flores?

¿Donde está tu compañera?
¿donde, dí, fueron tus horas
de amor, nube pasajera?
¿Cantas? ¿Trinas? — ¡Nunca lloras!

De la ventura el encanto
siempre en la mente está vivo,
y engañas pobre cautivo,
tus pesares con el canto!



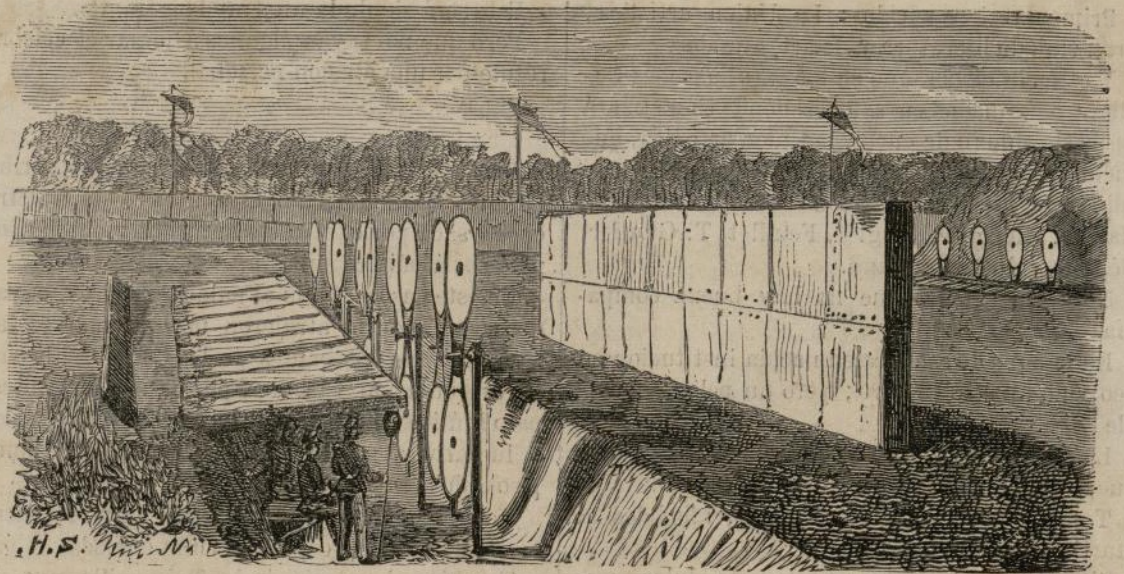
El general Bosco, de una fotografía de M. Laisné.

Como tú en cárcel de oro
preso en la red del dolor,
befa del hado traidor,
mis hijos ausentes lloro!

¿Qué importan mis otras penas?
¿ni si el mundo se hace viejo?
¿ni si los hombres son hienas?
Solo en su ausencia me quejo!

Son tres: el uno travieso,
libre y ágil, como un gamo
frisca... mas á mi reclamo
viene dócil... por un beso!

La otra Clara, otra Maria!
Nunca en su lecho de rosas
vió el astro, nuncio del día,
mas celestes mariposas!



Los blancos en el tiro nacional de Vincennes.

Jazmines de dulce esencia,
jugo de mi corazón,
arcángeles de inocencia...
¡Si viéras que lindas son!

Vuela libre, colorin
de mis lágrimas testigo:
con ellas tus alas sígo
del horizonte al confin!

Vuela hasta mi pátrio suelo,
y al rayar una mañana
veráslos á la ventana...
¡Cuanto ¡ay! envidio tu vuelo!

Allí en amoroso giro
posando leve tus pies...
Prénda de amor, á los tres
déjales este suspiro!

ANTONIO L. DE BUSTAMANTE.

Paris, octubre de 1859.

FLOR DE ESPERANZA.

(A ELINA.)

Ayer dieron á mi vida
flores de hermoso color
su perfume: — cada flor
una esperanza escondida
Me guardaba: — más te ví...
y desde entonces murieron.
¡Tan pobres me parecieron
al mirarlas junto á tí!

FEDERICO DE LA VEGA.

La traduccion del *Mundo ilustrado* se hace
bajo la direccion del conocido escritor D. J. Se-
gundo Flórez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en
MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las pu-
blicaciones de dicho Establecimiento á las perso-
nas que deseen obtenerlo.

Los directores del *Mundo ilustrado* informan á
sus suscritores que pueden suministrarles una
encuadernacion ó *pasta móvil*, cuyo sistema sen-
cillo y cómodo permite reunir, en volumen, y á
medida que se van publicando, los números del
periódico, que entonces no se manchan ni mal-
tratan. Los directores ceden estas *pastas móviles*
de tela granada (*chagrinée*) por 6 fr. y de papel de
color por 5 fr.

Los suscritores que deseen tener estas *pastas*
móviles pueden pedir las á los señores A. Laplace
y C^a, calle de Saint-André-des-Arts, n^o 47.

(J. R.)

CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

| | |
|--------------------|---|
| ACAPULCO. | D. A. La Reina. |
| AREQUIPA. | D. Manuel G. de Castresana. |
| ARICA. | Sres. Calmann y Riobó. |
| BOGOTÁ. | D. Rafael Mogollon y Guzman. |
| BUENOS-AIRES. | D. Federico Real y Prado. |
| CAMPECHE. | D. F. Jimeno. |
| CARACAS. | Sres. Rojas, hermanos. |
| CARTAGENA. | D. Joaquin F. Velez. |
| COBIA. | Sres. L. Durandau y Compañia. |
| CURAÇAO. | D. J. Blasini. |
| GUATEMALA. | D. Pablo Blanco. |
| GUAYAQUIL. | D. Luis Abadie.
D. Ant. La Mota. |
| HABANA. | Sres. Charlain y Fernandez. |
| HUASCO. | D. Pedro Vega. |
| LA PAZ. | Sres. Gérard y Comp. |
| LA UNION. | D. J. Mendel. |
| LIMA. | P. Bailly. |
| MÉJICO. | Sres. Maillefert y Comp. |
| MENDOZA. | D. F. Clvit. |
| MONTEVIDEO. | D. Ventura Garaicoechea.
D. Federico Real y Prado. |
| PUERTO RICO. | D. Ignacio Guasp. |
| ROSARIO. | Federico Reissig. |
| SAN FRANCISCO. | M. Biesta. |
| SAN MIGUEL. | D. Ant. Blanco. |
| STA. MARTA. | D. José A. Barros y Comp. |
| SANTIAGO DE CHILE. | D. Pedro Yuste y Comp.
Libreria ajencia del <i>Mercurio</i> .
D. Ramon Morel. |
| SANTO DOMINGO. | D. A. Bonilla. |
| SERENA. | D. Tristan Daniel Lopez. |
| PAITA. | D. C. Lopez. |
| TAGNA. | D. Clemente Bartibas. |
| TAMPICO. | D. A. Gutierrez y Victori. |
| TRINIDAD. | D. W. Carr. |
| VALDIVIA. | D. Tomás de Albarracin. |
| VALPARAISO. | D. Santos Tornero y Comp.
D. Nicasio Ezquerria. |
| VERACRUZ. | D. Juan Carredano. |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdilliat, 15, rue B.e.l.